

Kaskada

Nicolas Roca



Capítulo 1

30 De Abril, Año 260 D.A. (Después Del Alunizaje), Cementerio Militar De Karabox, 14.00 PM

En las afueras de Karabox, en el cementerio militar, se celebraba el funeral del General Elemano Bainore. No había mucha gente, solo un par de soldados y el grupo mas cercano a el, al menos de los que habían asistido, un grupo que se odiaba entre sí, que se miraba con desprecio. Todos estaban en una fila un poco curvada, y viendo quien estaba al lado de quien se podían notar las alianzas y las rivalidades. Sin embargo, había una persona que era despreciada por casi todos por igual, a excepción de la única persona que se atrevía a estar con él.

Este ser odiado lo único que podía hacer es mirar al suelo con las manos en los bolsillos.

-Tranquilo Lakko-

Le dijo su hermana quien permanecía a su lado como su fiel protectora. El hombre, de mirada cansada y con un pelo y ojos más negros que la noche, que antagonizaba con su pálida piel, comenzó a caminar hacia el ataúd del fallecido, un ataúd de la más fina madera que las cúpulas militares consiguieron para honrar la memoria de este hombre. El ataúd estaba cerrado por fortuna para Lakko, quien si hubiera visto el tiro que aquel hombre tenía en la cabeza se hubiera descompuesto. Se puso al lado del ataúd, era su turno de dar sus palabras al difunto, como había hecho cada invitado antes que él, se acomodó la corbata y se armó del poco coraje que tenía para poder hablar.

-Cada vez que pienso en el General Elemano pienso en una cosa y solo una cosa, la culpa siempre llega. No importa cuánto trates de ocultarla, no importa las mentiras de patas largas que hagas, la culpa siempre llega, Aquellos que sufrimos su enfermedad lo sabemos más que nada.

Podríamos echarle la culpa de todo a la Enfermedad Imperial, pero eso sería reducir la memoria de este hombre a solo una dolencia, una dolencia que durante los últimos años de su vida no solo le hizo vivir todos sus errores y acciones con especial detalle, si no que lo orillo a su muerte.

Elemano siempre fue portador de esta enfermedad, desde mucho antes de ser general, pero como el hombre de temple de acero que era, siempre la llevo como el mejor. Fue un hombre que estaba lo suficientemente seguro de sus acciones como para no sentir culpa, y por lo tanto no alimentar al parásito que le quito su vida. Sin embargo fue cuando yo, mi hermana y varios de los que estamos aquí llegamos que él comenzó a perder la

batalla contra el Mal Imperial.

No podemos echarle la culpa a él nada mas, Varios de los que estamos aquí tuvimos la culpa de su muerte, hicimos que sobre el recayera el peso y la opinión de nuestras acciones, hicimos que el hiciera cosas que no habría hecho en su voluntad, logramos hacer que se arrepintiera y sintiera culpa por cosas por las que antes no la sentía, hicimos que comience a cuestionarse a sí mismo y a autodestruirse, todo eso le hicimos a este buen hombre, hicimos que sienta culpa por cosas que lo obligaron a hacer.

Este buen hombre está aquí hoy día por cada uno de nosotros, pero en especial por mí. Yo hice que sufriera el peso de mis decisiones, yo hice que se cuestione a sí mismo.

Las circunstancias que me orillaron a darle tales responsabilidades y a crear en él la culpa son importantes, son más grandes que solo el general, que nosotros, algo que estuvo tan solo a la altura de toda la Nación, sin embargo, el fin no justifica los medios, eso es algo que comprendí muy tarde en mi vida.

Todos Nosotros Matamos A Elemano Bainore-

El Día Del Emperador

9 de Abril, año 250 D.A (Después Del Alunizaje), 01.00 AM. Ciudad Autónoma de Karabox, Capital Imperial y de todas la regiones Antárticas y Sub antárticas.

Visión De Lakko Heppta:

Esa noche comenzó todo, recuerdo muy bien en qué zona está ubicada Karabox, está ubicada en una gran isla Sub Antártica, cerca de la península antártica, Tan cerca que las playas del sur de la ciudad estaban prácticamente enfrente del continente blanco, en dichas playas se puede ver un gran acantilado de hielo que rivaliza en altura con algunos edificios bajos de la ciudad. Por eso las calles estaban muy elevadas con respecto a la playa, el desprendimiento del hielo es un peligro constante para los Karaboxianos.

Esa noche comenzó todo, recuerdo muy bien como sucedió. Era una noche fría, tormentosa, ventosa y con un poco de granizo, como 280 de los 365 días del año, en mi hermosa ciudad. La ciudad tenía un clima demasiado raro, a pesar de estar en la zona Sub Antártica, tenía un clima mucho más

duro que algunas partes del continente, con 6 meses de sol y seis de noche, con vientos que era usual que superasen los 100 kilómetros por hora.

Esa madrugada no había dormido mucho, dormir en esa noche en específico, era casi ilegal, había que mantenerse despierto para no perderse nada, esa era la noche de toda la humanidad.

Para los que no entiendan de lo que estoy hablando, o los que hayan reprobado historia, el 9 de Abril del año 150 D.A. termino la guerra lunar, la cual había empezado 25 años atrás. Los motivos por los cuales fuimos a la guerra con la colonia lunar eran varios, pero más que nada por su estado de colonia y la sobreexplotación a la que eran sometidos los declarados culpables de delitos en la tierra. En la luna se producían materias primas que iban para las familias terrestres, y los que trabajan eran humanos, considerados como inferiores, ¿suena estúpido no?, tal vez así es en el momento que estén escuchando, pero por muchos años, los culpables de crímenes eran enviados a trabajar allá, y no eran precisamente condenas cortas, pueden llamarme basura, pero yo estaba a favor de ello, y en cierto modo, sigo estando a favor del trabajo para los presidiarios. Claro que no fue el único motivo, pueden escribirse libros enteros de ello, aunque ni se hagan ilusiones de ello.

En fin, un día, los más de 300 mil prisioneros, apoyados por grandes bandas criminales que veían la oportunidad de negocio en la independencia lunar, protagonizan una salvaje revuelta en la que asesinan sin ningún miramiento a los carceleros y a sus familias. Fue una masacre. El imperio respondió al ataque, pero fallo miserablemente. La guerra se alargo 25 años debido al gran poder que las bandas criminales tenían en el ya corrupto gobierno terrestre, estos proveían de armas y entrenamiento militar a los rebeldes, y así es como la guerra termino cobrándose 2 millones de víctimas. Corrupción por parte de los emperadores, una farsa mantenida por años.

Además, el imperio para ese momento ya tenía un gran estado de decadencia, el sistema comenzaba a mostrar sus deficiencias. Las crisis siempre fueron periódicas, pero durante la guerra, se mostró una ineptitud total, y la gente se estaba cansando. Pensábamos que se vendría el colapso imperial, o al menos se intento. Finalmente todos los corruptos del gobierno terrestre son ejecutados en masa y quemados por un general que se rebeló y tomo el poder, Ikotsu Heppta, mi súper antepasado. Finalmente con los Emperadores fuera de juego, la guerra comenzó a avanzar, hasta que finalmente los lunares son derrotados, y el 9 de Abril del 150, se firma la paz.

Y así es como Renace el imperio, bajo el mando de mi familia. Eso paso

hace ya 100 años.

La alarma sonó con una suave melodía, era de noche, y así seguiría siéndolo, hoy, mañana, pasado y por 6 meses más, así es en el sur era el dicho capitalino. No me quería levantar, la suave melodía que emanaba me hacía dormir más, no fue una buena elección para despertador.

Sin interrumpir la música, en mi cabeza comenzó a hablar mi implante.

-Señor Heppta, levántese por favor, ya es la 01.00 AM, solo quedan 6 horas para el discurso, ¿no habrá olvidado que día es hoy no?-

Ikora lo llamaba, era mi implante cerebral, era mi servidor y...sé que suena raro, pero era mi amigo. Tenía el nombre de mi padre, más que nada porque siempre me lo había imaginado como él, dándome buenos consejos, y ayudándome en lo que necesitaba. Sin decir una sola palabra respondí con mi pensamiento.

-Si Ikora, ya se, es el Día Del Emperador, no soy tonto-

Ikora se rio despacio, su vaga imitación de una risa humana daba miedo y parecía de película de terror.

-En realidad señor sí que lo es, se olvidó de la mitad de las cosas, ¡Es Su Cumpleaños!-

Si, lo había olvidado, al igual que los 14 años anteriores de vida que tenía, no solía darle importancia a mi cumpleaños, al ser miembro de la familia imperial, todos se preocupaban más por el aniversario de la declaración de dependencia lunar que de mi cumpleaños, tampoco me importaba tanto.

Le respondí a Ikora fingiendo sorpresa.

-¡Ah!... sí, siempre me olvido...no importa-

Ikora se quedó en silencio unos segundos y volvió a hablar.

-Ok señor, ¿enciendo las luces?-

Era raro que me preguntase eso, solía tener una rutina, pero no importaba, siempre se le olvidaba, necesitaba un buen ajuste.

-Solo quiero una luz cálida en la sala, enciende el televisor y pon el canal 2, prepara un café amargo sin azúcar y llévamelo al sillón...ah, y tráeme de la panadería de abajo una torta Milhojas de chocolate y....emm.... ¿cómo era su nombre?-

-¿Dulce De Leche señor?-

-Exacto-

-Enseguida-

Dulce De Leche, la cumbre de la gastronomía Kaskadia, no sé cómo se me olvidó su nombre, molesta da el pensar que algunos cretinos del norte creen que su cultura lo inventó.

Enseguida, las manos y ojos de Ikora se Activaron, de la cocina salió un pequeño robot que fue a buscar mi torta, y otro del mismo tipo preparaba mi café. Dos Pequeños robots que estaban más cerca de ser un cubo de basura de manos y brazos extensibles que un producto tecnológico de última generación.

Me senté en mi sillón, el canal 2 ya estaba encendido, Ikora controlaba toda la casa, las luces, la tele, el agua, la electricidad, los pequeños robots que me ayudaban...todo, de hecho, creo que sin Ikora, mi vida doméstica estaría jodida.

Me gustaba la luz cálida que caía sobre mí, era una extraña mezcla entre marrón y naranja, me hacía sentir como en uno de esos hermosos y antiguos cafés tradicionales de Karabox.

La tele era un noticiero, en el estaban 2 periodistas con un traje naranja y negro, muy patriótico, de hecho, ese día, si mal no recuerdo, casi todo el mundo iba con un traje naranja y negro o solo negro o naranja, como los colores de Kaskada.

El primer periodista, Un hombre rubio y escuálido hablaba con otro periodista de pelo rapado y bajo, en un momento uno de ellos le dice al otro.

-Amigo, escucha, tenemos un informe de última hora-

En ese momento note que mi café ya estaba sobre el respaldo del sillón, y mi torta en el cojín de al lado, perfectamente cortada.

-Nos informan que el ejército detuvo a una turba de subversivos en el distrito industrial de Karabox, con pancartas como "liberen a los Reos lunares", estos se manifestaban y se dirigían al Palacio Imperial.-

Esos tontos, creen que pueden manifestarse y cortar las calles así nomas, por suerte el ejército los saco de allí. La policía militar, uno de los grandes inventos de los antiguos Kaskadios, ¿para qué tener simples policías de pacotilla en las ciudades, cuando podemos tener al ejército, cruceros

aéreos, zepelines, tanques aéreos y vehículos militares?

Un trueno enorme sonó cerca de mi edificio, fue hermoso, ¿a quién no le gustan las tormentas Karaboxianas?, la lluvia se intensificó y el granizo comenzó a caer con mayor fuerza.

Empezó a sonar música en la habitación no sabía de dónde venía.

Entonces mi cabeza volvió a hablarme.

-"Ciudad Imperial" de Naendra Tsukte, del año 199 señor, su favorita-

Ikora sabía lo que me gustaba, esa era una hermosa canción, era prácticamente el himno de Karabox, el jazz de los años 190 era el mejor.

Al estar en mi cabeza, Ikora sabía de mis gustos, pero no mis secretos, una de las pocas veces que la voluntad de la gente se impuso sobre el emperador, Por eso no sabía mi más turbio secreto...me gustaba la música pop.

Entonces recordé Naendra Tsukte nació en el 160 D.A., a pocas cuadras de mi casa, ese tipo era el Karaboxiano por excelencia, con grandes canciones melódicas en las que expresaba su amor por Karabox.

Recordé que había algo que tenía que hacer, sin decir una sola palabra le dije a Ikora mi pensamiento.

-Ikora, baja un poco la música por favor-

La orden fue cumplida. Me acerque al televisor y pensé.

-Llama a Taiga-

El televisor puso en la pantalla el número de Taiga y comenzó a marcar, tardo unos minutos y me atendió.

-¡Lakko, ¿Eres Idiota?!-

En la pantalla apareció la imagen de mi hermana, era una linda chica, pelo castaño semi-rubio, un poco mas bajita que yo, (con 1.90 metros, mucha gente era mas bajita para mí), delgada y con el pelo largo cayendo sobre su espalda, despeinado como siempre, recuerdo bien que usaba esa noche, un pijama de conejitos (era obvio que recién se lo había puesto, la sucia siempre dormía desnuda).

-Yo también te quiero hermanita-

Dije con una sonrisa burlona. Taiga se revolvió el pelo y se acomodó la cara, parecía haberse calmado.

-¿Cómo puedes levantarte tan temprano? Lakko, faltan 7 horas para el discurso-

Me habían fallado los cálculos.

-¿7?, podría jurar que eran 6-

Mi hermana me miró con sus ojos marrones enormes, no estaba feliz

-Estás enfermo con la puntualidad-

-¿Yo?, jaja, no estoy enfermo con la puntualidad, odio llegar a tiempo, prefiero llegar temprano-

Otra vez la cara de mi hermana me acusó

-Ya, Taiga, ven a casa, compra una torta-

-¿Ya?, estas muy lejos-

-Vives en el piso de arriba, maldita vaga-

Taiga se despertó de golpe y me dijo

-Ok, no te enojas, ya voy-

Sabía que Taiga era lenta, Para querer ser policía, no le gustaba levantarse temprano (o será que yo también estaba un poco enfermo), así que decidí ducharme antes de que llegue.

En cuanto termine de ducharme, me vestí con mi uniforme de la escuela, era una remera de botones de manga larga, negra con una franja naranja que la cruzaba, pantalones negros y zapatos negros.

En cuanto llegue a la sala la mesa estaba puesta, en frente del televisor, como siempre. Parece que Ikora había escuchado mi conversación con Taiga y decidió tomar acción por cuenta propia (Pedazo de Metido).

El timbre sonó, era ella, al igual que yo iba con su uniforme, militar en su caso, semejante al mío, solo que con el escudo De la milicia Imperial...y con una "tranquilizante" pistola en su cintura.

-Pasa Taiga, tengo lista la mesa-

Como si en su casa se tratase, tiro la mochila que traía en mi sillón, como odiaba su mochila, siempre sucia, ahora mi sillón debía de estar lleno de tierra. Nos sentamos a la mesa y comenzamos a comer la torta que compre, en menos de 15 minutos de charla y comida, ya nos la habíamos terminado...con la única diferencia que yo comí 8 trozos y ella 1 y medio (Para comer lo que comía y tan solo pesar 49 kilos a los 15 años, tenía el metabolismo por las nubes).

En un momento, mientras escuchaba la música y el ruido de la tormenta Taiga me interrumpió de mis pensamientos.

-Lakko...!Lakko,!-

Del susto que me dio casi me caigo de la silla

-Lakko, ¿Cómo te va en la Ciencias Políticas?-

Taiga, por mas mandona que sea, siempre se había interesado por mí y me había cuidado, también estaba muy preocupada por mis notas en el colegio (en vano, siempre sacaba 10 en todo menos en matemática, probablemente más por miedo a lo que Taiga me haría mas que por cualquier otra cosa).

-Bien, saque un 10 en Debate y Oratoria, ¿y tú, como te va en la Academia Militar?-

Taiga me miro burlonamente

-Excelente, saque un 10 en lucha y 10 en Tiro, una chica de mi curso término con el pie roto-

Lo que me dijo me provoco angustia

-Menos mal que somos hermanos ¿no?-

Ella se rio con su suave voz

-No sé, el "político", que resuelve todo "hablando" y quien saca un 10 en "Debate" eres tú. Si en algún momento yo intentase matarte, seguramente con tu "gran oratoria" me harías calmarme Jajaja-

Taiga comenzó a reírse como si la estupidez que dijo fuera graciosa.

-No me des ideas Taiga, por más tanques que tú puedas tener, si logro controlar a las 2000 millones de personas del imperio, no vas a durar mucho-

Se le borro su sonrisa de la cara

-Menos mal que somos hermanos, Lakko-

La conversación termino con risas y chistes entre los dos, a mí siempre me gustaba fantasear con el poder absoluto (Por algo soy aspirante a político), en cambio, Taiga, parecía tener algo que ella llamaba "Códigos morales", Para querer ser una Policía Militar, la frase "El fin justifica los medios", no le causaba lo mismo que a mí. Tan solo quedaban 5 horas y media para el discurso, en cuanto mire el reloj me preocupe.

-Taiga, será mejor que vayamos ya, nos queda poco tiempo-

Mi hermana miro el reloj y con resignación dijo

-Está bien... ¿Vamos en subterráneo, Tranvía, Maglev o teleférico? -

Después de pensarlo unos segundos me decidí.

-Vamos en teleférico me gusta ver la ciudad en las noches tormentosas-

La música de la sala continuaba, esta vez sonaba al ritmo de "Tormenta En Karabox", de Naendra Tsukte. La canción, si mal no recuerdo, era del año 200, poco después de que Karabox sufriera el peor huracán de su historia. Esa historia me daba gracia, mi padre me contaba que mi abuelo, la noche de la tormenta, al igual que los demás Karaboxianos, salieron a las calles y a las playas de toda la isla para disfrutar del huracán. Decidí esperar a que termine la canción para irnos.

En cuanto termino la canción le dije a Ikora

-Ikora, nos vamos, apaga las luces, no vamos a volver hasta entrada la noche-

Las luces y la música se apagaron para dar lugar al silencio y la oscuridad, Taiga tomo su mochila y antes de salir se dio una reverencia, luego salimos del departamento para llegar al pasillo del edificio.

-¿Qué fue esa reverencia?-

-La despedida de la casa-

-¿Quién hace eso?-

-Es para despedirse de la diosa Enkora, es como una especie de cábala de buena suerte y "Que vuelvas pronto"-

-Luego dices que no eres religiosa-

-No lo soy, solo sigo algunas creencias de la secta Kaskadia-

-¿También sacrificas bebes de cabra en tu habitación?-

-El Imperio Kaskadio se llama así por la secta, que yo sepa ningún emperador sacrificaba cabras-

-No en público al menos-

Ese día íbamos a ver el discurso desde afuera del palacio, y a aprovechar que toda la familia estaba presente para pasar el día con ellos. El hecho de que mi familia ocupase cargos importantes hacía imposible el reunirnos. El pasillo estaba forrado en pintura holográfica, para ahorrar costos, si mal no recuerdo era un diseño a cuadros amarillo, con el holograma de una placa de madera debajo, simulando unas de esas antiguas paredes interiores. Atravesamos en pasillo y llegamos a la parte del ascensor, mientras esperábamos que subiera del piso 2 al 156, Taiga y yo nos sentamos en 2 sillones al lado de una ventana.

La ventana daba a la zona residencial de la ciudad, edificios altísimos hasta donde llegaba la vista, tranvías y teleféricos, surcaban la ciudad, las calles, estaban en la parte de debajo de la ciudad, debido a que los edificios estaban conectados por puentes, teleféricos y debido al hecho de que quienes viajan en auto usan las autopistas aéreas, las calles habían quedado ya en un punto casi turístico. En las zonas viejas del distrito central, todavía existían viejas calles que en vez de concreto y durahormigon usaban piedras y cemento. La espera transcurrió en silencio hasta que el ascensor llegó, una vez allí, marque el botón del piso 205, la azotea, donde el teleférico pasaba y recogía a los residentes del este edificio.

Taiga y yo estábamos hablando mientras el elevador subía, hasta que en un momento se detuvo en la mitad del piso 194, no es algo que me enorgullezca contar, pero en ese momento me asuste, como de costumbre cuando algo no sale como espero, y comencé a hiperventilarme, Taiga me golpeo en la cabeza y me dijo

-Bobo, apretaste el botón de detener con el codo-

Taiga presiono el botón de continuar y seguimos subiendo.

Una vez en la azotea, esperamos a que llegara el Teleférico, en ese momento un trueno volvió a crujir y la lluvia se intensifico más y el granizo comenzó a caer más grande y fuerte. Si ustedes, quienes están escuchando esto, creen que mi ciudad era excesivamente lluviosa, déjenme decirles que esa pequeña llovizna no era nada, las lluvias en

Karabox suelen durar entre 10 y 12 horas, esta solo llevaba 5 horas, además, ¿Quién no se enamora de la lluvia Karaboxiana?.

No había gente en la azotea, estaba bastante tranquilo, solo yo y Taiga, esas eran las ventajas de levantarse temprano. Decidimos sentarnos en un banco al lado de una pared seca a aguardar el Teleférico.

Mientras nuestro transporte se asomaba en el horizonte Taiga me dijo preocupada.

-Lakko, ¿viste los disturbios del Distrito Industrial?

Mire a mi hermana extrañada, pocas veces en mi vida vi a Taiga con miedo, de hecho, normalmente el miedoso era yo, ella siempre me reconfortaba, parece que esa noche era mi turno.

-Si Taiga, ¿el escándalo de los manifestantes?-

-Si, Lakko, escucha, durante las últimas semanas, El general a cargo de mi curso, nos ha estado entrenado mucho más duramente-

La mire sin entender el problema

-No entiendo, ¿Cuál es el problema con eso?-

Taiga me miro con los ojos húmedos, no por la lluvia precisamente

-Cuando le pregunte al general, el porqué de los nuevos entrenamientos, el me dijo que.....Estamos al borde de una guerra civil-

Cuando me lo dijo, casi me rio, era ilógico, Estaba todo perfecto, la última guerra civil fue hace 10 años, y gano el imperio, como en todas las guerras civiles,

-Taiga, ¿Por qué el general te diría eso?, ¿No se supone que es confidencial?-

-Porque nos lo dijo a todas las fuerzas militares, además, tus queridos "políticos", han empezado a preocuparse por los recientes disturbios en Londres, Montevideo, Buenos Aires, Teranke y Edo-

Me seguía pareciendo estúpido, se supone que no había lugar en la tierra que pudiera tener alguna falencia.

-Pero... ¿Dónde podría haber una guerra civil?-

Taiga tomo mi brazo y lo apretó con fuerza

-No lo sé, podría ser en cualquier parte Lakko-

Enseguida le replique.

-Lo dudo mucho Taiga, tenemos un enorme ejercito muy bien equipado, ningún ejercito los ha vencido jamás, además,... ¿Tienes miedo?-

Por primera vez paso algo que jamás esperaba que podría pasar

-Si...-

Me quede unos segundos en silencio, no esperaba escuchar eso.

-Taiga, Eres una soldado, en tiempo de paz, cuidas a la gente de Karabox, y en tiempos de guerra cuidas a la gente de todo el imperio, créeme, hay pocos deberes, sino ningún deber, mas importante y honorable que el tuyo, no debes tener miedo Taiga, antes de que una sola bala te toque, seguramente, y lo digo porque te conozco

conozco, ya habrás acabado con medio pelotón enemigo-

Ese 10 en Oratoria lo aplicaba muy bien.

Taiga me abrazo y me dijo

-Gracias Lakko, si sabes usar tan bien las palabras como las acabas de usar ahora, no dudo en que llegaras a Gobernador de la ciudad-

Mientras hablábamos el Teleférico ya había llegado, estaba a punto de irse.

Rápidamente nos subimos y nos sentamos al lado de una ventana, una de las grandes ventajas de Vivir en Karabox, era que el transporte público era totalmente gratuito.

Mientras yo con asombro miraba a través de la ventana como el transporte mediante cables iba por en medio de los rascacielos, Taiga limpiaba su pistola.

-¿Tienes que hacer eso ahora?-

Ella me miro con cansancio.

-Si, si en algún momento es necesario que la use, mejor que no se trabe,

además, ¿para qué miras por la ventana?, siempre ves la ciudad-

Pobre ingenua, nunca había visto la belleza de Karabox.

-Puede que si Taiga, pero Karabox es hermosa no importa cuántas veces la mires-

-Luego dices que no estás loco-

-Obvio que no estoy loco-

Mi hermana se rio

-¿Qué tiene de bello?, lo ves todos los días, además, el granizo está cayendo contra la ventana, parece que nos están disparando-

-Taiga, si el granizo pudiera romper la ventana, todos los que van en Teleférico estarían muertos-

-No me gusta esta ciudad, es muy fría, prefiero el calor, como en el Caribe-

Ella termino de limpiar su arma, y en menos de 4 segundos la armo de nuevo...cargada para añadir.

-Sigo prefiriendo el subterráneo Lakko, es más rápido-

El viaje transcurrió en silencio, Taiga se la pasaba armando y desarmando su pistola, y practicaba su posición de tiro alarmantemente cerca mío, en cambio yo, me la pase mirando por la ventana. La ciudad, como había dicho Taiga, no estaba muy bella esa noche, la mayoría de las luces estaban apagadas, probablemente estaban todos durmiendo.

Pronto los edificios quedaron atrás después de mucho viaje, abandonamos la isla para llegar al corto estrecho entre la ciudad y la península antártica, donde se encontraba el palacio imperial, donde se daría el discurso y uno de los pocos edificios que no era un rascacielos gigante.

El estrecho parecía un pequeño rio de fino hielo, de hecho, no había una gran distancia, tan solo 500 metros, 1 kilometro siendo generosos.

Durante esa época del año, el estrecho estaba congelado, no había mucha agua alrededor de la isla.

Nos bajamos en una torre a 134 metros de altura donde el teleférico llegaba al fin de su recorrido, Taiga y yo estiramos las piernas, el viento que pegaba contra nosotros era bien frio, como me gustaba, en cambio,

Taiga se estaba congelando.

Tomamos el ascensor y bajamos, no había gente, estábamos a 200 metros del palacio.

El palacio Imperial estaba en la península antártica, a poco más de 1 kilómetro de la ciudad, en medio del blanco de la nieve, sobresalía un gran palacio, era una estructura de un par de kilómetros cuadrados, y los jardines tenían más de 500 hectáreas.

El palacio era muy...cuadrado, tan solo un gran cubo con un par de torres rectangulares, la cultura antigua Kaskadia nunca fue reconocida por su arquitectura.

Los jardines del palacio, no eran ninguna maravilla, en un suelo tan frío solo sobreviven los arbustos y plantas de la familia "Antartic", eran por lo general una mezcla de azul y negro. Del color de estos árboles venía la bandera de Karabox, 2 franjas negras, que eran atravesadas por una azul.

El palacio, fue ubicado allí, debido a que cuando la secta de los Kaskadios llegó a estas tierras, hace ya más de 1000 años, el territorio antártico, era considerado sagrado, casi divino, además, su buena ubicación, hacía que fuera difícil de atacar.

Taiga y yo bajamos de ascensor, estábamos en el vestíbulo de la estación de teleférico, en cuanto salimos vimos los jardines, con sus árboles y arbustos negros, rodeados de un gran territorio de nieve inhóspita. A lo lejos se veía el palacio, recubierto de nieve, desde esa distancia no se alcanzaba a ver mucho más.

Taiga estaba muriendo de frío, no comprendía porque, yo estaba perfecto, el viento de esa zona era apenas una brisita débil, sin embargo, así era Taiga, No soportaba el frío.

Mientras hablábamos de cosas triviales. Como sobre el nuevo novio de Taiga, el cual cabe recalcar que lo odiaba con toda mi alma, caminábamos por un camino de piedra, muy antiguo, y muy solitario, al parecer nadie le gustaba levantarse temprano.

-Lakko, eres un idiota, me hiciste venir hasta aquí, faltando 4 horas para el discurso, y todavía no hay absolutamente nadie-

Le mire con una sonrisa

-Taiga, esa es la ventaja, podremos elegir el mejor lugar para sentarnos-

El palacio se encontraba rodeado de pequeñas colinas, donde podríamos comer y hablar, hasta que empiece el discurso, además, era un excelente lugar para ver.

-Igual, creo que si yo hubiera elegido la hora a la que levantarnos habríamos tenido un buen lugar de todos modos-

Taiga se equivocaba, como siempre, en una ciudad donde viven 30 millones de personas, y considerando que todas van a venir, y considerando que va a venir mucha mas gente de afuera, si no vienes temprano ¿Cómo vas a conseguir una buena ubicación?

En cuanto estábamos llegando, vimos como las torres de sonido ya estaban preparadas, al lado del camino de piedras estaban 3 equipos de periodistas reportando, mas a los lejos, se veían pantallas gigantes, para verlo todo, además, había un par de muchachos que ya estaban allí, esperando el evento.

-¿Ves Taiga?, si que había gente-

Ella me golpeo en el hombro, con tanta fuerza que casi me hace llorar

-Cállate, no hay mucha gente aquí igual-

Me causaba gracia ver a Taiga intentado abrirse paso entre la espesa nieve que cubría el camino, al vivir en la ciudad, donde la nieve solía caer en forma de agua, ella no estaba acostumbrada a el suelo nevado, aunque, si mal no recuerdo, en las zonas mas verdes y menos urbanizadas de Karabox, todavía caía nieve.

-Lakko, ¿ves esa colina?-

Un poco a lo lejos, estaba una colina, recubierta totalmente de nieve cerca del balcón del palacio.

-Si, la veo, ¿parece un lindo lugar no?-

-Sí que lo es, vamos-

Taiga a pesar de la nieve que le costaba atravesar, subió con mucha facilidad la colina, yo en cambio...tuve que ser arrastrado por ella a través de la nieve.

Después de unos 8 minutos subiendo llegamos a la cima, nos sentamos allí y comenzamos a hablar un rato.

Mientras hablábamos un chico rubio, mucho mas bajo que yo, gordito, vestido con un uniforme naranja y con expresión amistosa se sienta al

lado nuestro.

-Hola chicos, ¿les gusta madrugar también?-

Era mi primo, Loenkra.

-Solo yo, Taiga no se levanta temprano por nada-

Mi hermana abrazo a mi primo

-Hola Loenkra, tendrías que haber visto a este animal, me levanto a la 1 de la mañana para venir aquí-

El se empezó a reír, era una risa asquerosamente forzada.

-Lakko me gano de mano, yo me levante a las 2-

Taiga suspiro resignada

-Ustedes dos están enfermos-

-Loenkra, adivina que trajo Taiga-

No dudo un milisegundo su respuesta

-Su pistola ¿no?-

-Exacto-

Mi hermana me miro enojada

-Siempre es posible que la necesitemos, además, es por seguridad-

Loenkra se volvió a reír, esta vez su risa era genuina

-¿Seguridad?, vives en Karabox, la ciudad mas segura del mundo, puedes ir por los callejones de la parte baja de la ciudad, y hasta el musgo pegado a las paredes es amistoso-

-De todos modos, mujer prevenida vale por dos-

Con una sonrisa mire a mi primo

-¿No habrás traído en tu mochila tu kit de primeros auxilios? Jajaja-

-No soy Taiga, que quiera ser médico, no significa que necesite llevar mi

botiquín a todas partes-

Taiga me miro a los ojos con furia, eso era señal de peligro...mucho peligro

-Si siguen molestando, vas a desear haber traído el botiquín-

Las amenazas de Taiga no eran algo para tomarse a la ligera, para nada, enojada era muy peligrosa, recuerdo que cuando de pequeños jugábamos a la guerra, nosotros queríamos ser los 2 contra Taiga, también recuerdo que cuando nos portábamos mal, era ella la que impartía justicia, nunca desmedida, pero cruel.

Eso sí, si tenías a Taiga de tu parte, era la mejor aliada que podías tener, recuerdo que en la primaria había un chico que me molestaba, un día, en clase, estaba tirándome cosas a la cabeza, Taiga se sentaba al lado mío, veía con furia al que me tiraba cosas, hasta que en un momento, después de que le devuelva una lapicera, me tiro una calculadora, en ese instante, Taiga se paro frente al chico.

-¿Qué diablos te pasa con mi hermano gordo?-

El chico miro extrañado a mi hermana.

-¿Qué te importa enana?-

-Sí que me importa, deja de molestarlo o voy a romperte la cara-

De un saque, el chico le pego una cachetada a Taiga, pero ella no se aparto de su camino, en lugar de eso, le pego tal puñetazo, que salió volando al otro lado de la habitación, el niño término sin nada grave, un par de raspones y un fuerte golpe en la cabeza, pero el llanto que pego fue terrible. Llevaron a Taiga con la directora, yo intente asumir la culpa para que no la castigaran (al menos eso le digo a la gente), pero ella no me dejo.

Si estaba en desacuerdo contigo, podía interponerse, incluso arruinar cualquier plan que tengas, pero si estaba de acuerdo con lo que hacías, no había nada que no pudiera hacer para ayudarte. Yo siempre me sentí culpable, porque nunca pude devolverle la ayuda y el soporte que ella me brindaba, pero nunca esperaba nada a cambio, era tan moralista que podía llegar a darme asco, pero agradecía que fuera mi hermana y no mi enemiga.

-¿Se la creyeron chicos no? Jajaja, tendrían que haber visto sus cara de miedo Jajaja-

Aunque era consciente de todo lo que acabo de decir, y le gustaba aprovecharse.

Loenkra le tiro una bola de nieve a Taiga, mala decisión.

Comenzó una guerra de bolas de nieve que se extendió por unas horas, yo por suerte, lo que no tenia de puntería lo tenia de ágil, en cambio, Loenkra se llevo cientos de balas. Loenkra, a diferencia de Taiga, no era tan peligroso, al menos no físicamente, en las discusiones, el se mantenía neutral, analizaba todo lo que se decía y sacaba una conclusión, pero no la compartía, excepto en el caso que se hable de medicina, su gran afición, di mal una sola palabra de la jerga médica, como decir por ejemplo "aspirona", prepárate, va a asesinarte.

El siempre fue mi ayudante, al menos yo lo sentía así, ya que nunca buscaba tomar el liderazgo, en cada travesura que hacíamos, el me ayudaba a esconder el desastre. Era una persona muy inteligente, siempre tenía una buena idea, si hubiese sido menos reservado con las demás personas que no son de su familia, habría estado rodeado de amigos.

Mientras peleábamos, no nos dimos cuenta de algo, la zona cercana al palacio se lleno de gente, sabíamos que significaba eso. En silencio dejamos de jugar y nos sentamos en el lugar que habíamos apartado, permanecemos en silencio, hasta que la música comenzó a sonar.

En Kaskada, no teníamos un himno, sino, una oración mundial, la cual comenzamos a recitar en cuanto la música comenzó a sonar, en cuanto las pantallas gigantes pusieron el lema imperial "Luna y Tierra, En Unión Y Prosperidad", en cuanto el emperador salió al balcón.

Al unísono, las miles, sino quien sabe, millones de personas que estaban en el lugar, junto con nosotros, comenzaron a recitar la oración mundial.

-Imperio de Kaskada, tu lugar sea hecho en las estrellas-

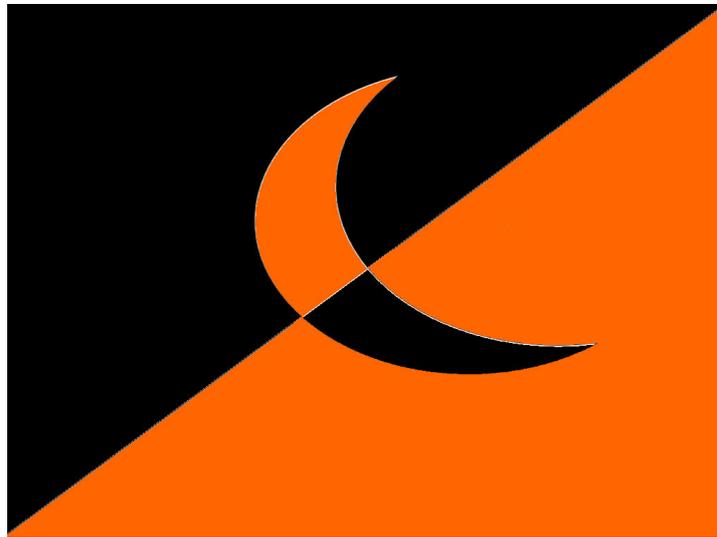
Todos los presentes se pusieron de pie, el emperador había salido.

Mi abuelo Tenkrae Heppta, o mejor conocido como el emperador número 69 del Imperio Kaskadio, era un hombre ya viejo, debía tener 90 años, atrás del estaban los alcaldes, miembros de la asamblea consultativa, gobernadores y toda la clase política de TODO el Imperio, excepto los hijos de algunos de estos claro está, no pensé en el grave error que conllevaría eso. Entre tanta muchedumbre estaba mi padre, Ikora Heppta, gobernador del Rio De La Plata, vino desde su capital, Montevideo, para asistir.

El emperador se acercó al micrófono, era el momento del discurso, hoy, mi abuelo se veía diferente, estaba feliz, no era nada habitual en él. Pensar que hace 100 años, mi antepasado terminó con la guerra lunar se sentía magnífico, y celebrarlo se sentía aun mejor.

-Imperio de Kaskada, tu lugar sea hecho en las estrellas-

La multitud estallo en felicidad, tanto que del susto casi me caigo, menos mal que Loenkra me atajo. Las banderas Negras y naranjas, con su característica medialuna de ambos colores, distintiva de la clase noble, salieron a relucir en ese mismo instante. El...Emperador espero a que la multitud se callara para continuar, duro un rato.



Bandera Imperial.

-Hace 100, la guerra devastó al pueblo Terrestre, después de una interminable lucha, gracias al esfuerzo y a la dedicación de nuestros soldados, por proteger a su gente, salimos adelante y ganamos, para dar regreso a la prosperidad en nuestro pueblo-

El discurso, no tenía nada de especial hasta ese momento, de hecho me parecía hecho por un niño de primaria.

-Bajo el poderoso mando del pueblo, el cual nos ha escogido por su voluntad y por el mandato divino de la diosa Enkora, hemos quitado a todos los obstáculos de nuestro destino nacional. Todos los rebeldes anti patria fueron eliminados, para que gocemos de nuestro paraíso terrenal-

Seguía sin parecer nada especial su discurso, esperaba mas, ya me estaba aburriendo.

-Ahora, al ver todo lo que progresamos, al ver la unión que hemos alcanzado tras 100 años de reconstruir nuestras cenizas, debo decir que

estamos más que nunca en unión y prosperi...-

En un milisegundo todo se fue al carajo, miles de personas salieron corriendo, mientras nosotros 3 solo podíamos ver atónitos como todo un Imperio, que comenzó en el año 1000 antes del alunizaje, en un milisegundo se iba a la mierda.

El palacio estallo en miles de pedazos, y en las pantallas se podía ver una declaración de guerra.

"Hoy 9 de abril, del año 250, se declara la independencia del Imperio Lunar".

Capítulo 2

El Amanecer Del Emperador

9 De Abril, Año 150 D.A., Kintaro, Capital lunar, 19.32 PM.

Un general rebelde caminaba triunfante por una enorme y lujosa sala, se dirigía hacia una gran mesa donde se encontraba su sequito imperial, como generales y consejeros, y quien fue su peor enemigo, el líder de la rebelión lunar, Pedro Ríos.

El flamante emperador Ikotsu Heppta, el primer Heppta en el poder, al entrar a la sala admira la construcción, hermosas paredes y techos contruidos con las más hermosas y pulidas piedras lunares, las cuales en un acto de soberbia contaban una historia. Para celebrar la victoria imperial se encargo la construcción de esta sala donde se firmaría el tratado de Dependencia, en esta sala, las estatuas de roca lunar mostraban la historia de cómo los opositores fueron aplastados por las fulminantes fuerzas del ejército Kaskadio. Se podía ver la bandera imperial que flameaba sobre la casa de gobierno de Kintaro, en una estatua que ocupaba el centro del lugar, en frente de la mesa donde se firmaría el Tratado.

El ambiente no era alegre, para nada. Mientras los consejeros imperiales, los generales, las familias y los propios miembros de la familia Heppta, veían esta guerra como una masacre innecesaria y productora de un ganador sin corona, Ikotsu se dirigía a negociar muy alegre, como si sintiese que el mundo le cabía en la palma de la mano, cosa no muy alejada de la realidad.

-Bueno Ríos, ¿Vas a firmar?, No tengo todo el día-

Con esa declaración se presenta el emperador ante el derrotado, un hombre joven, al cual la derrota le había producido ojeras y hasta canas en su pelo anteriormente pelo rubio.

-No me queda otra, Heppta-

Sobre una mesa de piedra adornada con joyas preciosas extraídas de las minas lunares por prisioneros de guerra, se firmo la declaración. Lentamente Ríos puso su firma, y fue recién cuando alejo el bolígrafo del papel que declaro.

-Habrán ganado hoy, pero recuerden que caerán por su propio peso, La

diosa Enkora odia a las dictaduras-

Esas fueron sus últimas palabras antes de que guardias lo tomaran por los brazos y lo llevaran ante un escuadrón de fusilamiento, el mismo destino que tuvo la anterior familia imperial supuestamente.

Visión De Lakko Heppta, 9 De Abril Del Año 250.

El palacio estallo en mil pedazos, en menos de un segundo, el emperador y cientos de otras personas, desaparecieron en una bola de fuego, que consumió a todos a su paso, hasta que en el último momento alcanzo al emperador, a mi abuelo, el cual solo tuvo el tiempo de agacharse, sin mas destino que morir calcinado.

Los restos del palacio salieron disparados por todo el lugar, una columna aplasto a una madre y su hija, el balcón cayó sobre 20 personas que con devoción escuchaban, las puertas se desplomaron sobre un padre que intentaba cubrir a su hijo con su espalda, fue totalmente inútil, y en cuanto vi la bola de fuego destruir el recinto, supe algo, que tanto mi padre como mi abuelo habían muerto de la forma más dolorosa posible, junto con varios de mis primos tíos, abuelos y amigos que ocupaban funciones públicas importantes.

En menos de un segundo todo fue destruido, en un lugar como el mismísimo palacio imperial, la seguridad fallo, todo salió mal. El poder de la explosión nos levantó a los 3 y nos tiro hacia atrás, mi hermana, mientras mirábamos sin palabras Loenkra y yo la explosión, se acercó rápidamente a nosotros.

-¡Chicos! ¿Están bien?-

No, no lo estábamos, Loenkra no podía quitar unos ojos abiertos y asustados de su cabeza y yo no podía pensar en que acababa de pasar. La gente comenzó a salir corriendo por todos lados, algunos fueron hacia los teleféricos, otros hacia el mar, otros se internaron en el frio continente, yendo más allá del palacio, donde no había nada más que montañas nevadas. Enseguida después de eso, partes de la cúpula del palacio empezaron a caer cerca nuestro, sin pensarlo, Taiga tomo mi mano y yo tome la de Loenkra, comenzamos a correr sin mirar atrás, al menos solo yo.

Mientras el mundo se desplomaba a nuestro alrededor, pude notar como de atrás del palacio, salían comandos armados, con tanques y fusiles de cauterización, estábamos salvados...o eso pensé.

Detuve a Taiga.

-¡Taiga!, Espera, ¡mira!, ¡El ejercito!, ¡Estamos salvados!-

Pero eso no fue lo único que vi, mas a lo lejos, saliendo de escombros, estaba mi Tío, una persona rubia y delgada, El Padre de Loenkra, lo siguiente que vi fue espeluznante.

-¡Papa!- grito Loenkra.

Allí estaba mi tío, saliendo de unos escombros, con la cara ensangrentada, mirando fijamente a su hijo, corriendo hacia él.

-¡Tenemos uno!- Grito un hombre con un fusil de cauterización.

Mi tío, justo a mi vista, se llevo un tiro que le hizo desaparecer la mitad de la cabeza. Loenkra al ver todo esto, por primera vez en su vida, solo pudo llorar.

-¡Faltan más Heppta!-

Dijo el hombre que mato a mi tío, su cara nunca jamás se me olvidara. "Faltan más Heppta", esas palabras, en ese momento entendí todo, nos estaban cazando, iban por mí, por Taiga, Loenkra, Mi Padre, Mi Abuelo, y por cualquier miembro de la familia imperial. En cuanto vi como le volaban la cabeza en dos a mi tío, no sentí ningún sentimiento de lastima, solo un terrible deseo de huir, así que sin importarme el llanto de Loenkra le dije

-¡Maldito Idiota!, deja de llorar, tenemos que escapar-

Loenkra solo se quedaba en la nieve teñida de rojo llorando como un marica, no teníamos tiempo que perder, así que Taiga y yo lo Tomamos de las manos y lo arrastramos por la nieve.

Podía ver como de los ojos de Taiga salían lagrimas, en un momento tan importante como escapar de gente que nos intentaba matar estaban llorando, sin darle importancia tire mas fuerte a Loenkra del brazo, no teníamos tiempo.

Un disparo llego hasta al lado mío, haciendo un hueco hirviendo en la nieve que se convirtió en agua, acaban de dispararme, nos tenia fichados, así que corrí mas rápido. Las explosiones que se escuchaban de atrás eran bombas que estaban siendo detonadas en donde existiera ser vivo.

Mientras huíamos escuche un grito

-iLAKKO! iLAKKO! iLAKKO!-

Era Zeware Heppta, El hermano de mi abuelo, estaba tirado en la nieve, sangrando, con una pierna casi destruida. No le preste atención, no era momento de salvar gente, solo huir. A la distancia escuche un tiro y un grito ahogado, no mire atrás.

El escenario era horrible, miles de personas estaban siendo masacradas, y los psicópatas que destruyeron el palacio estaban avanzando. Quienes nos disparaban solo usaban unas capuchas blancas, las cuales estaban teñidas de rojo por la sangre de inocentes, y uniformes grises. No solo iban por la familia imperial, iban por cualquier persona que se encontrase presente.

Volvimos al camino, Loenkra empezó a correr de nuevo, corrimos, y corrimos, sin parar hasta llegar al telégrafo, era la única manera de salir. Entonces entendí porque atacaron hoy y aquí, sabían que solo podíamos salir por barco o por telégrafo, y si escapábamos a las montañas nevadas no tardaríamos en morir, atraparon a miles de personas como ratas.

-No Tomen el ascensor, vamos por las escaleras-

Dijo Loenkra, decidido a escapar, como si hubiese recobrado las fuerzas. Corrimos mas de 100 metros para arriba sin cansarnos, la cima de la estación estaba vacía y solo había un telégrafo, sabía que no llegarían mas. Estaba el vehículo vacío, frente a nosotros se veían varios telégrafos que habían emprendido su marcha con otros que habían llegado antes, y solo quedaba uno, no podíamos esperar a nadie mas, no había tiempo que perder.

Desde arriba se apreciaba como barcos de guerra rompían el hielo y empezaban a disparar, el ejército, con sus uniformes Negro-naranjas había llegado, y estaban atacando.

En ese momento el cielo se oscureció, miramos para arriba y vimos una de las mejores armas del ejército Kaskadio, El crucero Aéreo, una enorme estructura de acero, la cual volaba con el mismo método que los antiguos zepelines, la cual, desplegaba tropas, armas, disparaba, bombardeaba y dirigía la batalla, era una máquina de matar, era indestructible e inalcanzable. A lo lejos vimos como cientos de ellos se acercaban. Perdí el entendimiento que creí tener, ¿Por qué atacar aquí?, se supone que en cuanto llegara el ejército ellos también quedaría atrapados como ratas, ¿era un ataque suicida?

Decidí dejar de lado ese pensamiento, había que escapar lo más rápido posible.

-¡AL TELEGRAFO; YA!-

Mi primo obedeció enseguida, en cambio Taiga replicó.

-¡LAKKO, ESPERA, TODAVIA HAY CIENTOS DE PERSONAS!-

Le pegue una cachetada para que reaccione, fue la primera vez que golpee sin miedo a las consecuencias a Taiga.

-¡¿ESPERAR?! NOS VAN A MATAR A TODOS, METETE EN EL JODIDO TELEGRAFO-

Taiga dejó de resistirse y obedeció. En cuanto todos se subieron lo puse en marcha hacia la próxima estación, en cuanto lleguemos a la ciudad nos bajaríamos. Atrás quedaba la estación, por sus escaleras de acero oxidado estaba subiendo mas gente que tuvo la mala suerte de llegar tarde, quedaban bajo el cuidado de Enkora. El viaje transcurrió en silencio, Taiga me acuso con los ojos todo el viaje, no me sentí mal en ningún momento, si no fuera por mí probablemente la habrían matado, en cambio, Loenkra paso el viaje llorando en silencio. Creo que mi hermana tiene bastante mal las funciones cerebrales de la gratitud. Atrás nuestro se escuchaban explosiones, al lado del transporte, pasaban cazas y por arriba más cruceros aéreos, debajo de nosotros los barcos de guerra atacaban a distancia.

Después de 10 minutos, llegamos a la estación, estaba vacía, la ciudad era un caos, la gente había entrado en pánico por el atentado. Cerca de nosotros se escuchaban ambulancias y tanques de la policía militar. La ciudad estaba llena de personas corriendo, la lluvia parecía haberse intensificado, había autos abandonados por todas partes, y a pesar de la lluvia, se podía ver el humo de edificios en llamas, acababa de entender que no solo fue un ataque al palacio, no solo fue un ataque a mi familia, fue un ataque a toda la ciudad.

La gente de Karabox era susceptible al pánico, por algún motivo, siempre que pasaba alguna nimiedad, como por ejemplo, un incendio en una panadería, las millones de personas de la ciudad entraban en pánico, siempre fueron muy paranoicos, ahora, si por una panadería, millones de personas se revolucionan, imagínense por uno de los peores atentados de la historia Kaskadia.

Asustado al ver ese escenario dije

-Loenkra, Taiga, Mejor vamos rápido a casa-

Mientras contemplábamos el caos de la ciudad, la alarma se puso en marcha, eso solo significaba una cosa, estábamos en estado de sitio, la última vez que estuvimos en estado de sitio fue hace mas de 125 años,

durante la seguro que actualmente "Primera" guerra lunar.

-Lakko...-

Me dijo Taiga, con los ojos llorosos.

-Tenía razón...-

-Gracias por decir lo obvio Taiga-

Loenkra evito una discusión que habría terminado con un golpe fuerte en mi cara.

-Vámonos rápido, van a matarnos aquí-

Bajamos las escaleras rápidamente y casi tropezamos, después de todo, las estaciones del telégrafo eran lugares vulnerables. Bajamos a las ya viejas calles de Karabox, zonas que, a pesar de seguir siendo transitadas, parecían haber sido olvidadas en el tiempo. La calle era de piedra, era de las más antiguas.

La gente en pánico nos golpeaba sin piedad, tratando de pasar, nosotros tampoco perdimos el tiempo, teníamos que llegar a casa.

Las calles de Karabox, siempre se veían como si estuvieses ingresando a otro mundo, ya que nadie las usa, todos usan las autopistas o los puentes entre edificios, sin embargo hoy, el miedo, sumado a la lluvia y al hecho de que la vista de los rascacielos oscurecía la calle y hacia parecer a los edificios como una prisión, provocaba un sentimiento de mas miedo del que ya había

Comenzamos a correr, sin ningún motivo, podríamos haber caminado, pero el pánico general nos "condiciono", para que corriésemos desesperados. Pasamos minutos corriendo, hasta que las calles de piedra, se transformaron en durahormigon, los autos estaban vacíos y abandonados, ya no había nadie, estábamos solo nosotros, y la prisión de la ciudad. Mientras corríamos a mi casa, llegamos a nuestro distrito, el distrito central, este, a diferencia del caos que reinaba, estaba vacío y tranquilo, los altos edificios de la ciudad, combinado con la noche que reinaba, hacia que el lugar pareciese una prisión, es reiterativo decir esto, pero en serio, parecía una prisión con todas las letras, daba demasiado miedo.

Las luces seguían encendidas, no habían atacado el sistema eléctrico, o al menos eso se apreciaba. Era un alivio, si hubiese destruido las centrales nucleares de la ciudad, este lugar estaría totalmente oscuro.

En un momento salimos de los pasillos de las calles, para entrar al patio de la "Prisión", un gran claro donde se podía ver un buen retazo de noche, la plaza principal de Karabox. Mientras corríamos pasamos al lado de la alcaldía de Karabox, tenía mensajes pintados como "Hace 100 años se los advertimos", u otro que decía, "Cosechas lo que siembras cabrón" , entonces volví a entender. Los manifestantes de esa madrugada, los cuales fueron echados por el ejercito, eran los mismos que acababan de matar a toda la familia imperial.

Llegamos a mi edificio después de mucho correr, se sentía extraño el entrar por la puerta principal, hacia mucho que no lo hacíamos, siempre entrabamos por los puentes que conectaban los edificios. La puerta era como el hall de cualquier otro edificio, mas grande y lujoso a lo sumo, sin embargo, como nunca nadie iba por allí, estaba lleno de polvo.

-Loenkra, vamos a mi departamento, estaremos seguros-

Eso dije hasta que en cuanto entramos en el edificio, al lado del ascensor estaba un hombre...con un fusil. En cuanto nos vio disparo, rozándome la cara.

Taiga en ese instante saco su pistola. Lo único que se escucho fue el sonido de 10 disparos, sin gritos, el hombre cayó muerto, en la puerta del ascensor, el cual se mancho de sangre.

Nos quedamos en silencio unos segundos, Taiga observo lo que acababa de hacer, la juvenil y alegre cara habitual de Taiga, quedo como una mera sombra de lo que era en ese momento. Con los ojos enormemente abiertos, miro al hombre que cayó desplomado en el piso, con la sangre escurriendo.

-Taiga, nos salvaste la vida, es lo único que importa-

Eso dijo Loenkra, quien contradictoriamente con lo que acaba de pasarle a su propio padre, no se horrorizo al ver a ese hombre muerto.

Lentamente me acerque al aparato, y de una patada, aparte al muerto de la zona del botón. Con el botón empapado de sangre, llame al elevador, no teníamos tiempo que perder, era evidente que nos estaba esperando. Entonces recordé, "Faltan mas Heppta", me asuste, debíamos de ser los únicos supervivientes. Taiga se abalanzo sobre mí, me dio un abrazo, en un momento así, era lo único que jamás espere que pasara, que rara es la gente, ¿no? Loenkra se sumo al abrazo y dijo.

-Gracias Taiga...-

A lo que respondí muy anti climáticamente.

-Hizo lo mas lógico, no tiene nada de raro eso considerando las circunstancias-

Era un idiota de primera.

Taiga acababa de hacer algo que sabía que algún día haría, después de todo, aunque vivas en la ciudad mas segura del mundo, si eres policía militar, algún día, esto podría pasar, no podía estar mas agradecido de tener a mi hermana y a mi primo conmigo, mas que nada porque mi hermana acaba de salvar mi vida.

El ascensor llego, lo tomamos y este tardo un rato en llegar, dejamos al muerto tirado en el Hall, desangrándose. Cansados y destruidos ingresamos a mi departamento, el televisor estaba encendido.

-¡ULTIMA NOTICIA!, SE HAN PRODUCIDO ATENTANDOS EN KARABOX, EDO, LONDRES, BUENOS AIRES, MONTEVIDEO Y PRETORIA, SE ESTIMA UN TOTAL DE 40 MIL MUERTOS, ENTRE ELLOS....-.

El presentador se quedo en silencio.

-To-to-to-toda... la clase política imperial....-

Loenkra se desplomo en el piso, estaba destrozado, así que Taiga y yo lo cargamos al sillón.

Me asegure de cerrar todas las puertas y ventanas con máxima seguridad, pero eso no evito lo que paso pocos minutos después.

Mientras veíamos el televisor, asustados, note que Ikora no estaba, seguramente el hombre que intento matarnos desactivo a los implantes cerebrales para que no pidiéramos ayuda.

Así que en cuanto hombres del ejército imperial destruyeron la puerta e ingresaron armados a mi departamento nos sorprendimos mucho. Entro al menos una docena de hombres armados, los cuales comenzaron a inspeccionar toda la sala, asustado, me fui hacia atrás, en cambio mi hermana, estaba tranquila. En cuanto los militares nos vieron a nosotros tres, bajaron las armas, y por último, ingreso a la habitación un hombre alto, gordo, con pelo canoso y pelón, vestido con un traje marrón.

Loenkra y yo estábamos asustados, en cambio Taiga no, sabía que estábamos a salvo, después de todo, estaba con sus "amigos".

El hombre de traje se acerco a nosotros de manera intimidante, a medida que se acerba a mí, yo me iba hacia atrás asustado, hasta que acorralado

en una pared, el hombre...me extendió su mano.

-Baera Inowe, administración militar imperial, a su servicio señor Heppta-

No entendía nada, me rehusé a darle la mano, hasta que finalmente desistió.

-Y seguramente, la señorita Heppta debe saber quien soy-

Taiga estaba seria y erguida, no tenía miedo, de hecho, tenía una mirada muy intimidante.

-Sí, lo sé, pero... ¿Por qué ha venido?

Inowe, se sentó en el sillón, y dijo la voz alta.

-Debido a que todas las altas autoridades, tanto políticas como militares están muertas y debido a que son los únicos Heppta vivos, con una edad razonable y debido a que son los mas calificados...y debido a que no hay ninguna discriminación de género y debido a que nacieron el mismo día a prácticamente la misma hora y también debido a que el señor Loenkra no está capacitado para el puesto debo declararlos...Emperadores.

Capítulo 3

La Noche Del Imperio

Un padre se acerca a sus dos hijos los cuales estaban jugando en la sala, al verlos les pregunta con amor paternal.

-A ver Chicos Aunque tienen recién 2 años, creo que les debo preguntar, ¿Qué Quieren Lograr De Grandes?, ¿Tu Taiga?

-Qui-qui ¡Quiero Salvar El Mundo Papa!-

-Muy Bien Taiga, Jajaja, Creo que podrías Ser Militar o Rescatista, ¿Y Tu Lakko?

Acaricia la cabeza de la pequeña y la levanta al aire jugando con ella, la deja en el piso y se dirige a su otro hijo varón.

-Quiero Cambiar El Mundo Papa.....-

Solo hubo silencio.

13 Años Después, Karabox, 9 De Abril Del 250 D.A. 11.43 AM.

Visión de Taiga Heppta.

-Em...Empp... ¿¡EMPERADORES!?-

Inowe suspiro, no era una noticia fácil de dar, No lo podía creer, yo no tenía miedo a ser emperatriz...tenía miedo de que Lakko sea el emperador. Esto era estúpido, no podíamos ser emperadores, teníamos recién 15, estaba asustada. El era mi profesor de varias materias en la academia, por lo tanto no entendía que diablos hacia aquí, imagino que la muerte de todos sus superiores influyo en eso.

-Si señorita Heppta, son los únicos miembros de la familia imperial con vida, además del señor Loenkra, pero él no puede ser emperador, carece de la formación necesaria-

Loenkra estaba tirado en el sillón, había recuperado la compostura poco antes de que llegaran, pero seguía débil, así que se durmió de nuevo, parecía estar muy afectado, lo cual no es raro, lo raro es que Lakko y yo nos mantengamos en pie. Pobre Loenkra, al ver su estado solo quería llorar, abrazarlo y llorar.

-¿Y por qué no asume ningún alto mando militar?-

Inowe volvió a suspirar, pero esta vez sus ojos estaban llorosos.

-Po- Porque, en casos como este, debería asumir el mayor mando militar, pero él murió en la explosión, su muerte fue confirmada por los soldados. Ustedes parecen ser toda la familia imperial que queda, lo pudimos saber en poco tiempo, porque todos los Heppta y todos los gobernadores estaban en los focos de explosión, y sus primos y otros Heppta que no estaban en el servicio imperial fueron asesinados por los terroristas, de hecho, es un milagro que estén vivos-

Yo no lo habría calificado exactamente de milagro.

-Pe- Pero...-

En ese momento, Lakko me interrumpió.

-Taiga, No hay mas opción, vamos a tener que tomar el mando...tenemos trabajo que hacer-

Dijo lo que temía que dijera, ya se acomodó, en ese momento supe que estábamos acabados. Lakko, desde pequeño sintió interés por la política, era habitual verlo leyendo libros de política y economía, era el hijo predilecto de los Heppta, pero a su vez, sería la perdición de la familia imperial.

Lakko tenía un secreto, un secreto que solo yo sabía, que de por si no lo hacía ni malo ni bueno, era solo su visión, Lakko era un Republicano, lo que decía que estaba en contra del sistema monárquico, a favor de las libertades individuales, en contra del nepotismo, estaba a favor de la desregulación de los mercados y su intención era reducir el estado hasta lo mínimo indispensable. Su pensamiento no lo hacía ni bueno ni malo, mas allá de que este a favor o no de su postura. El problema es que Lakko estaba en contra del sistema imperante de Kaskada, ósea, que era un enemigo del imperio, un enemigo en el mismo corazón del imperio. Lakko mantuvo todo eso en secreto, solo yo lo descubrí, y prometí, para que no sea eliminado por su propia familia, guardar el secreto.

Hasta allí todo bien, su pensamiento no lo hace peligroso, solo quiere cambiar el mundo, el problema es su personalidad. Lakko era maquiavélico, egoísta, mentiroso, frío, calculador, y sumamente malvado, y el controlando el imperio, solo podía terminar mal. Sabía que si bien, podía ser lo mejor que le paso a la humanidad, también podía ser lo peor, y estaba mas convencida de lo segundo que de lo primero.

Lakko siempre vio deficiencias en el sistema imperial, decía que era anticuado y proteccionista, eso de por si no lo hacía un monstruo, pero lo

que si lo hacía malo era su tendencia a la filosofía de "El Fin Justifica los Medios". Por lo tanto sabía que tendría que detenerlo de tomar el poder, por el medio que sea necesario, sabía también que Loenkra lo ayudaría, más que nada por que comparte su pensamiento, así que sería yo sola contra los dos.

-Inowe, ¿Yo seré emperatriz y Lakko también?-

-Si Señorita, Los dos nacieron el mismo día, y el puesto no es discriminatorio por genero, así que felicidades, son los amos del mundo-

Eso era perfecto, podría detener a Lakko, después de todo, sin mi aprobación no lograra mucho, eso pensé...

-Pero si llegan a tener discusiones, YO, tomare la decisión final-

Inowe sería un obstáculo, si no lo ponía de mi lado, antes que Lakko, estaría totalmente inutilizada.

-Señorita, no se asuste, no es la primera menor de edad que toma a Kaskada en sus manos, recuerde nuestras clases de historia, y como Fiwont Temma, uno de los antiguos emperadores, obtuvo el poder a los 16 años-

Enojada le replique.

-Pero el seguramente tenia a consejeros, nosotros solo tenemos militares-

Inowe me miro con enojo.

-¿Presta atención en clase de historia?, la fiebre amarilla aniquilo a gran parte de los funcionarios imperiales-

Avergonzada le respondí.

-Ah...si, lo recuerdo-

Inowe como profesor de historia era muy estricto, era un buen profesor, pero creo que me tenía algo de manía.

El viento se hizo mas fuerte, al igual que la lluvia y los rayos, por suerte dejo de granizar. La ciudad dejo de gritar, parecía que los Karaboxianos por fin se habían calmado, eso o se habían encerrado asustados en sus hogares, en cualquier caso, cualquiera de las 2 opciones era buena.

Me costaba creer que ya no había ningún otro político que pudiese ser emperador, a pesar de que éramos de la familia imperial, solo teníamos

15 años, era totalmente estúpido.

Solo pude suspirar, era lo único que podía hacer, el destino del mundo estaba en mis manos, quien diría que me levantaría como una simple niñaata y me iría a dormir como la mujer más poderosa del mundo.

-Inowe, ¿Qué haremos ahora?-

Me sentía en confianza con Inowe, Lakko no lo sabía, lo cual era una ventaja, que Inowe era mi amigo. Lo conocí en la Academia.

Inowe era mi profesor de Tácticas, Historia, Tiro, en fin, de muchas cosas. Un veterano de las guerras civiles de Tokio y Buenos Aires. Inowe, antaño era un joven vigoroso y sumamente alegre, poca gente sabe esto, pero él me adora, porque según él le recuerdo a cuando era joven, era un tipo un poco raro, demasiado frustrado.

Después de las batallas en Buenos Aires, Inowe fue gravemente herido, al punto de que casi muere desangrado, después de ese día nunca pudo volver a pelear, así que adopto la tranquila vida de un administrador y de un profesor.

Un día, encontré a Inowe después de una clase particularmente difícil, estaba en su oficina. La oficina del profesor era muy linda, con un tono café que se extendía por todo el lugar, parecía el lugar ideal para mi hermano, era un lugar sumamente ordenado y limpio, excepto por una cosa, una lagrima que caía sobre el escritorio.

Inowe me miro asustado, en ese momento tenía 12 años, pero comprendí perfectamente lo que pasaba.

-¿Ta-Taiga?, ¿Qué haces aquí?-

-Venía a preguntarle la fecha del examen...pero parece que lo agarro en un mal momento-

Inowe se seco las lágrimas.

-Nonono Taiga, estoy bien-

Ese día, simplemente me fui de la oficina con mi duda contestada, pero, si hay algo de lo que me jacto, es de ser muy sensitiva con la gente, y yo desde ese momento supe que Inowe estaba triste. Pareciera una obviedad decir eso, sin embargo, no era la primera vez que lo encontraba así, parecía estar muy triste y frustrado.

-¿Adonde iremos ahora?, se supone que Karabox ya no es segura-

Inowe le respondió a Lakko después de un rato de pensar.

-Por supuesto señor Heppta, Por su seguridad no le puedo decir dónde iremos, pero créame, allí no lo encontraran-

No entendí lo que quiso decir Inowe, si Karabox ya no era segura, ¿Dónde podríamos ir?

La lluvia dejo de caer, por al menos un momento. Decidí acercarme a la ventana. Entendí lo que Lakko decía, Karabox es hermosa, la ciudad estaba vacía, desde la habitación podía ver la casa de gobierno de Karabox...destruida. Lo que escuchamos no eran truenos, era una bomba, Karabox ya no era segura.

-Taiga, aléjate de las ventanas, no es seguro-

Mire a mi hermano con tristeza.

-Si la ciudad ya no es segura, vámonos ya-

Inowe se dirigió a los soldados.

-Máxima alerta caballeros, no les debe pasar nada-

Los soldados nos rodearon, como si fuese un escudo.

-¿Y Loenkra, que pasara con él?-

Inowe se acerco a un soldado.

-Ponte al lado de los emperadores y carga al chico, vendrá con nosotros-

Otra bomba sonó, a lo lejos se derrumbo un edificio entero.

Salimos de la habitación, fuertemente escoltados, los soldados estaban alerta de cualquier peligro, y nos rodeaban escudándonos de cualquier peligro. Estaba preocupada ¿A dónde estábamos yendo?, ¿Cómo voy a ser emperatriz?, ¿Qué va a pasar ahora?

Esas dudas carcomían mi cabeza, yo nunca pensé en ser emperatriz, con ser la dirigente total del mundo, yo quería ser policía, ayudar a la gente.

Yo amo a Lakko, pero ¿Qué hará cuando tome el poder?, es el día que ha estado esperando toda su vida, no me sorprendería enterarme que él es el causante de todo esto. Su sonrisa de satisfacción me provocaba miedo, no

por mí, sino por todo el resto del mundo.

Con nuestra escolta subimos por las escaleras, no entendía a dónde íbamos, la caminata se hizo larga, hasta que llegamos a la terraza...donde nos esperaba un helicóptero para evacuarnos.

-Señorita Heppta confió en que sabe usar una pistola-

En cuanto dijo eso recordé al tipo que acaba de matar hace 2 horas, trate de contener las lagrimas y el vomito, por poco lo logre.

-Si...se usarla-

-Excelente, ¿y usted señor Heppta?-

Lakko miro a Inowe extrañado por la pregunta.

-No, para nada, nunca dispare un arma en mi vida-

Inowe guardo una pistola que estuvo a punto de darle a Lakko y me la dio a mí.

-Señorita, cambie su pistola por esta, es mas eficiente y tiene mas balas...por seguridad.

Me tomo unos segundo aceptar la pistola, yo nunca pensé que tendría que matar a alguien, pero en cuanto mire a Lakko, sano y salvo, y a Loenkra, mientras comenzaba a despertarse, tome orgullosa la pistola, nadie tocaría a mi familia.

Loenkra se despertó en cuanto el granizo comenzó a caerle en la cabeza.

-¿Do-Donde estoy?-

-Tranquilo Loenkra, estas a salvo-

Con esas pocas palabras, Inowe logro dormirlo de nuevo. Eso es algo que hay que reconocerle a mi profesor, era muy bueno calmando a los chicos, normalmente, en las academias militares, las duras condiciones de vida, hacían estallar a muchos, y allí estaba el profesor, como si fuera un psicólogo, al punto de que con pocas palabras calmaba a cualquiera.

-Yo le habría dado un golpe en la cabeza y lo hubiera noqueado-

Lakko se reía mientras decía eso, parecía ni estar afectado por todo lo que acababa de pasar.

Todos nos subimos al helicóptero, donde otro soldado nos esperaba, Lakko se sentó al lado mío, junto a otro soldado, mientras tanto, Inowe y Loenkra, se sentaron en la parte de atrás, sorprendentemente, en ese helicóptero cupimos todos, ni un soldado se quedo abajo.

A las apuradas salimos del edificio, el cual despego inmediatamente, parecía que teníamos poco tiempo, y en efecto era así, la tormenta se intensificaba y movía el helicóptero, Lakko parecía que iba a vomitar.

Fuimos elevándonos cada vez más y más, después de un rato, la ciudad quedo pequeña, hasta que en un momento, subimos mas allá de las nubes, nos costó mucho, teníamos que atravesar una tormenta, pero por suerte, los helicópteros estaban hechos para eso.

Allí arriba no llovía, se podía ver la noche clara, con una hermosa luna que se asomaba por encima de las nubes, con un montón de hermosas estrellas, en una noche clara como el mismo satélite natural, era algo hermoso y que solo se podía ver en la cima de los edificios. Llegamos incluso mas alto que cualquier edificio de la ciudad, llegando a la claridad total, me quede mucho tiempo viendo la luna, pensando en todos los problemas que deben de estar pasando allí ahora, parecía tan pacifica que costaba pensar que aquellos que moran tan hermoso lugar, sean los causantes de esta masacre,.

Sin embargo, el helicóptero en un momento se detuvo en el aire y comenzó a elevarse verticalmente, yo no le preste atención, hasta que todas las luces se apagaron por un momento, no veía nada, sin embargo, el helicóptero seguía subiendo, asustado, Lakko pregunto.

-¿Que está pasando?-

-Espere y lo verá señor Heppta-

Esperamos unos segundos en la oscuridad, y entonces una luz enceguecedora apareció.

Nos encontrábamos en una gran plataforma, al parecer, esta se abrió y dejo entrar al helicóptero, en cuanto vi que cerca nuestro había cazas de combate y muchos soldados, comprendí donde estábamos, en un crucero aéreo.

-Imagino señorita que reconoce donde estamos-

Mire el lugar, estábamos en una sala de portaaviones, era un espacio gigante, lleno de cazas de combate, en la parte de atrás estaban las compuertas que permitían que los aviones salgan de aquí. Rodeando el helicóptero estaban las fuerzas de elite imperiales, eran reconocibles porque en vez de tener un uniforme negro con franjas naranjas, tenía un

uniforme naranja con franjas negras, todos estos soldados nos rodearon.

-Estamos en el "Aniversario"...-

-Excelente señorita, no esperaba menos de mi alumna-

El "Aniversario" , era el crucero estrella imperial, una máquina de guerra indestructible, armada hasta los dientes, equipada con bombas de hidrógeno y proyectiles de última generación, puede transportar hasta 40 mil soldados, miles de tanques y cazas, y si aparecía en la batalla era tu perdición, también funcionaba como sala de fiestas de los emperadores.

-Lleva al señor Loenkra a una habitación y custódialo, en cuanto se despierte, le diremos todo-

Lakko se bajo del helicóptero

-Señor Inowe, ¿Seguimos?-

El ya sabía por dónde iba esto, sin embargo yo no entendía lo que estaba pasando.

Inowe asintió con la cabeza y llamo a otro soldado.

-Consigue un transporte y diles que vayan preparando la sala, ¿Qué tan lejos están los demás cruceros?-

-Ya están acompañándonos señor-

-Excelente, haz lo que te dije entonces-

Yo seguía sin entender lo que pasaba. Después de unos minutos de espera llego un auto pequeño, como el de los aeropuertos, Inowe nos dijo que nos subamos, y así lo hicimos.

El auto estuvo un rato hasta parar, pasamos por todo el crucero, el puente, la sala de máquinas, la bodega, los dormitorios, vimos todo. Era una nave gigantesca, continuamos hasta llegar al frente de la nave.

El aniversario era una nave vieja, pero moderna, siempre la estaban refaccionando, según me contó Inowe, el me dijo que era el lugar donde los emperadores venían a descansar, lo cual era sorprendente, el tan solo pensar que el emperador podía movilizar a un gran ejercito cuando le plazca solo por su capricho era un poder abrumador.

El aniversario, como todos los cruceros imperiales, tenía la forma de un huevo, un huevo que flota, pintado de Naranja y Negro, bien, armada hasta los dientes, en su interior posee miles de soldados, cazas de

combate, tanques, bombas...y de paso un lugar de descanso para emperadores que están aburridos...felicidades, se acaban de imaginar al "Aniversario" a la perfección.

Nos bajamos cerca de una gran puerta, de ahí en adelante solo Inowe nos acompañó.

La puerta se abrió, y allí estaban los soldados del crucero en un salón gigante, lleno de personas y militares. Era muy lindo, tenía vistas al cielo, el cual aun estaba de noche

-Por aquí chicos-

La sala parecía el desayunador de un hotel lujoso, con muchas mesas, además de un hermoso decorado, pisos de mármol y columnas blancas, todos los militares allí nos miraban atentamente, no comprendía el porqué.

Inowe se acercó a una mesa y tomo un libro, un ejemplar de "Enkora y El Viaje Del Pueblo Kaskadio", era el libro sagrado de Kaskada, era el libro que relataba el origen de nuestro pueblo, de cómo nuestro dios, Enkora, nos llevó hacia las tierras del antiguo imperio, allá por el año 945 A.A., y por supuesto, mucho antes de la unificación mundial. Ese libro sagrado, cuenta como Enkora junto a sus ayudantes creo el Imperio De Kaskada, es el libro sobre el cual juran los emperadores.

-Se que no es el mejor lugar para una coronación, pero las circunstancias lo exigen, además, es la primera vez que habrá una coronación doble, lástima que no tenemos corona, se perdió en el atentado-

Lakko se acercó a Inowe.

-Tu, Lakko Heppta, ¿Juras proteger los Intereses del Imperio Mundial de Kaskada, por sobre todas las cosas?-

-Lo juro-

Me acerque yo también al libro.

-Tu, Taiga Heppta ¿Juras proteger los Intereses del Imperio Mundial de Kaskada, por sobre todas las cosas?-

-Lo Juro-

-Ustedes, Taiga, y Lakko Heppta, ¿Juran ejercer con honestidad, firmeza e inteligencia el cargo de emperadores?-

Al unísono los dos dijimos.

-¡Lo Juro!-

Inowe sonrió.

-Entonces, ante Enkora y el mundo, ustedes son, ¡Los Emperadores de Kaskada!-

Capítulo 4

Proceso De Reorganización Nacional

14 De Marzo, Año 248, Centro de Karabox, 12.32 PM

Lakko estaba leyendo en un rincón, un libro sobre historia, cuando de repente apareció su hermana.

-Lakko, ¿Por qué quieres ser emperador?-

Aparto la vista del libro y respondió con frialdad-

-Simple Taiga, quiero cambiar el mundo, hacerlo mejor-

-Si vas a hacer eso Lakko, recuerda, tienes todo mi apoyo-

-Gracias Taiga-

2 Años Después

Vision de Taiga Heppta

La fiesta después del juramento fue totalmente incomoda, ¿Cómo era posible que festejásemos cuando acaban de masacrar a miles de personas? ¿Cómo era posible celebrar a un nuevo emperador, cuando hace menos de 8 horas acababan de destruir al antiguo?

Al parecer mis opiniones no eran precisamente populares, los militares del "Aniversario", los cuales ahora eran los principales líderes imperiales, festejaron con mucha mas alegría de la esperada nuestro juramento.

Durante la fiesta, vi como lo primero que hizo Lakko fue abastecerse de cantidades industriales de comida, y como se sentó al lado mío a hablar con los generales, la cantidad de comida que podía tragar era repugnante, y lo peor es que solo pesaba 49 kilos.

-Felicidades Dama y Caballero, a sus jóvenes 15 años, llegaron a la cima del mundo-

-No basta con eso, ahora habrá que ponerse a trabajar para que la transición sea tranquila y para eliminar a quienes provocaron el atentado-

-Tiene razón señor Heppta, las fuerzas militares ya vencieron a los terroristas en Karabox, sin embargo, faltan los demás focos ... ¿Transición

a que?-

La cara de Lakko no era su cara normal, estaba alegre, pero no alegre de una buena manera, estaba diabólicamente alegre, en los ojos se le notaba su inmensa alegría, pues bueno, que le voy a hacer, era el momento que espero toda su vida.

El hombre que se dirigió a nosotros era Elemano Bainore, general del "Aniversario", amigo íntimo de Inowe, Ambos combatieron juntos en Buenos Aires. Elemano fue estudiante de mi escuela militar, La escuela militar de Karabox. Al ser uno de los estudiantes mas reconocidos, tenía su propia estatua en el jardín, y en mi aula había un cuadro de él a los 23 años. A esa edad, el, junto con su segundo al mando, Inowe, irrumpieron en el cuartel separatista de Buenos Aires. Después de una batalla, que se extendió por horas, el general Elemano, salió victorioso, sin absolutamente NINGUNA baja, excepto por la integridad física de Inowe.

-Lamentablemente, considerando que ya no hay nadie en quien confía, no le puedo decir nada, excepto brindar por el futuro General-

Lakko Alzo su copa, se sentía victorioso, Elemano alzo su copa, solo faltaba yo. Lentamente levante mi vaso, el cual ni siquiera tenía alcohol, solo gaseosa.

-Por el Futuro...Señor Heppta-

Yo, Lakko, Elemano y los otros 3 soldados brindamos, enseguida después de eso, me sentí asqueada.

-Disculpen Caballeros...y Lakko, vuelvo en un minuto-

Me retire de la mesa, y me dirigí a la ventana del crucero, y me sorprendí. Vi el sol, ya no estábamos en Karabox, allí se suponía que el sol no saldría en 6 meses, pero allí lo veía, el sol se estaba poniendo sobre unas nubes rosadas. Me quede viéndolo un rato mas, hacía ya tiempo que no lo veía, Karabox no está precisamente en la Antártida, pero sin embargo, los ciclos de seis meses de sol y luna ocurrían de todas formas, esa es una de las tantas peculiaridades de mi ciudad

No había visto la hora, pero debían de ser las 7PM, mire por debajo nuestro, los cruceros que nos escoltaban seguían allí, el ambiente era relajante, la sala en la que estábamos tenía el aspecto de esos antiguos cafés de Karabox que tanto le gustan a Lakko. Sonaba una canción que me resulto conocida, "Cuando los soldados van marchando", de Naendra Tsukte.

Me quede en la ventana hasta que el sol se puso, volviendo a la noche en la que estábamos esta mañana. Seguía sin poder creerlo, esta mañana

era una estudiante de la escuela militar, Lakko era simplemente un muy buen alumno de la Academia De Ciencias Políticas, lo único que quería era volver al inicio del día, y avisarle a todo el mundo.

Sin embargo no podía, toda mi familia había muerto, había tenido que abandonar a mi familia en medio de la nieve mientras los masacraban, tuve que dejar a todos mis amigos en una ciudad sitiada, una lagrima que intente guardar se me escapo.

Ver como Lakko, después del brutal asesinato de su familia, y de sus amigos, solo veía al futuro con ansia y codicia me daba asco, ganas de vomitar, deseaba agarrar a Lakko y molerlo a golpes hasta matarlo. Me dirigí al bar de la sala, solo para ver el televisor, pase a través de militares medio borrachos para llegar, y lo que me erizo los pelos de punta.

-Ultimas noticias, hemos actualizado la lista de víctimas, de las 40 mil víctimas fatales que se estimaban hace unas horas, el numero ha aumentado a mas de 50 mil, hasta ahora no se han dado rastros de miembros de la familia imperial, a continuación, nombraremos a los principales miembros de la familia imperial y su estado.

Tenkrae Heppta, 69avo Emperador de Kaskada. Muerto

Ikora Heppta, Gobernador del Rio De La Plata y heredero al trono. Muerto

Zeware Heppta, hermano del emperador. Muerto

Lanantatze Heppta, Gobernador Del Polo Sur, Hermano de Ikora Heppta. Muerto

Jezzar Heppta, Consejero Imperial. Muerto

Nikae Heppta, Tesorero Imperial. Muerto

Lakko Heppta, Hijo De Ikora Heppta. Muerto

Vanare Heppta, Hijo De Jezzar Heppta. Muerto

Taiga Heppta, Hermana de Lakko Heppta, Muerta

Durante Heppta, Esposa de Lanantatze Heppta, Muerta

Koimo Heppta, Hija De Lanantatze Heppta. Muerta

Krepta Trezk, Gobernadora De Europa Oriental. Muerta

Loenkra Heppta, Hijo De Lanantatze Heppta. Muerto-

La lista seguía y seguía, y seguía, no pude soportarlo más. Me dirigí de nuevo a la mesa, pero ya no había nadie allí, entonces me di cuenta de que la gente se estaba yendo. Habían hecho pasarnos por muertos, todo para que no se dieran cuenta de donde estábamos. Oficialmente estoy muerta.

Un militar se acercó a mi y me hizo una reverencia.

-La saludo mi emperatriz, espero encuentre todo en condiciones de su magnificencia-

El hombre no parecía un militar. De hecho, al igual que Inowe iba vestido con un traje elegante, marrón y con un sombrero de copa baja que tapaba su calvicie. Era un poco gordo y lo único que lo distinguía como militar era el escudo que llevaba como un Pin, decía "La Vida Por El Imperio", el lema militar.

-Ho...hola, Taiga Heppta a su servicio ¿Cómo se llama?-

Le devolví la reverencia que me hizo y me miro extrañado, típico de los militares, su fanatismo y religiosidad por los emperadores.

-Soy Kipolito Yrigoyen, Presumo que acaba de ver que usted esta muerta, esa es obra mia. Hasta hace una horas yo era el secretario de prensa de las milicias, ahora me encargo de la difusión de la información en todo el imperio-

Tenia un tono de voz que por algún motivo me sonaba arrogante, puedo decir que soy bastante perceptiva, y algo me decía que este tipo era muy malo en todos los trabajos que hacia.

-¿Entonces que hara a continuación señor Yrigoyen?-

Se irgío y del bolsillo de su saco extrajo un diario, el cual lo acerco a mi.

-Este es el primer ejemplar de lo que yo diría "El Diario De Yrigoyen"-

LA PAZ PREVALECE EN KASKADA

Las victimas del reciente atentado han demostrado ser menos de las esperadas.

Hace unas horas, el atentado producido en diversas ciudades del imperio ha provocado la muerte de la familia imperial, sin embargo en un rápido accionar, las fuerzas militares tomaron el poder para establecer el orden

en todo el imperio. La caza anti.subversiva acaba de empezar.

Gracias al rápido accionar de las fuerzas armadas, manejadas por el Excelentísimo general Elemano Bainore, las bajas resultaron ser muchas menos de las esperadas, de un estimado de 100 mil, tan solo se han confirmado la mitad. En el sector económico no se sintió el pánico, y se ha dirigido una ovacion al alma perdida de nuestros queridos dirigente fallecidos Enkora los tenga en su gloria.

Habia por lo menos 2 mentiras en lo poco que lei de ese articulo, ya que avance y pocos párrafos después comenzaban las falsedades a lo bestia.

-Señor Yrigoyen, esto esta mal, hay un par de errores-

Yrigoyen volvió a sonreir.

-Es la idea mi Emperatriz, todos los diarios van a difundir esto, esp ara tranquilizar a la poblacion, haremos creer que los militares gobiernan para proteger su vida y haremos propaganda para sus acciones. Lamentablemente su abuelo subestimaba al poder de la prensa. No es por ser cinico, pero hubo quien dijo "Miente, miente, que algo quedara" Sin el servicio que le proporcionamos emperatriz, se veria rodeada de buitres mediáticos listos para destrozarla a usted y a su hermano, nos encargaremos de protegerla-

-Señorita Heppta, Por favor, le pido que se dirija a su habitación hasta que por altavoz le indiquen que puede salir-

Era un soldado el que me hablaba. Quien por suerte me libro de esa situación incomoda.

-¿Por qué?-

El soldado soltó una risita.

-Espera y ya lo verá, yo la escoltare hasta su habitación-

Seguí al soldado, extrañada, no entendía porque debía de ir, mientras íbamos avanzando por el pasillo, se escuchaba la melodía de un piano, era una melodía hermosa y suave...como solo Lakko sabe tocar.

Entre en una habitación en la parte de atrás del crucero, convenientemente cerca de las capsulas de escape. Era una habitación bastante lujosa, era la habitación imperial. El decorado era de papel y madera autentico, tenia 2 baños, jacuzzi en la parte de atrás del dormitorio, que daba a una ventana panorámica, en la cual no se veía nada, solo nubes....y una sola cama matrimonial para Lakko y para mi, parecía que nunca habían previsto que podría haber dos emperadores que

no estén casados. La música se seguía escuchando, me dirigí a ella, y allí estaba Lakko, tocando una melodía desconocida para mí, sus dedos me movían rápidamente, y tocaba perfectamente. Me quede unos segundos escuchando la música de mi hermano, hasta que él se percató de mi presencia y se detuvo.

-¡Hola Taiga!-

-Hola...Lakko-

-¿Cómo estás?-

Le respondí de manera directa y cortante.

-Bien-

-¿Qué te pasa Taiga?-

Me acerque a él y lo increpe a la cara.

-¡¿Estas disfrutando de esto Hijo De Puta?!-

Lakko se puso nervioso, empezó a temblar.

-¿De-De que hablas?-

Lo empuje con violencia a la pared y le hable con violencia

-¡Vi tu cara de codicia en cuanto juraste!, ¡Estabas esperando este momento!, ¿Qué vas a hacer ahora que eres emperador?-

Lo apreté y comencé a hostigarlo cada vez mas, estaba perdiendo el control...de nuevo. Estaba a punto de encajarle un golpe en el hígado cuando Lakko dejó de temblar y sonrió diabólicamente.

-Me hubieses preguntado eso desde el principio....-

Me asuste y aleje unos centímetros para atrás de él.

-Taiga, te puedo hacer una promesa, cosa que no gusta hacer, pero esto es en serio...aquellos, que hoy mataron, serán los que mañana morirán, y los que perderán a su familia y amigos...te puedo prometer que pienso restaurar el orden, y vengarme...con creces-

Me quede unos segundos mirando horrorizada a Lakko, iba a iniciar una guerra antiterrorista.

En ese momento sonó el altavoz

-Se informa que ya pueden salir de sus habitaciones, invito a los emperadores a mirar por la ventana de la sala principal-

Lakko me miro unos momentos.

-Ve Taiga, Ya te alcanzare luego-

Estaba dispuesta a marcharme cuando me llamo de nuevo.

-Estaba pensando vender esto en la televisión como "Proceso de Reorganización Nacional" ¿Te va?-

Lo mire con casi diría que asco y voltee la cabeza. Sin demora fui a la sala principal, donde hace un rato celebramos la fiesta, estaba vacía y desordenada, solo permanecía allí el barman, quien se dirigía a mí de manera muy gentil.

-Hola mi Emperatriz, la invito por favor a ver por la ventana, seguro se sorprenderá-

Sin responder fui a la ventana panorámica que estaba al lado del bar, lo que vi me sorprendió...estábamos en el espacio-

-¿¡C-COMO ESTAMOS EN EL ESPACIO?!-

El barman rio y me respondió.

-Está en un crucero imperial y es la emperatriz, es una de tantas cosas nuevas que descubrirá que se puede hacer-

Muy sorprendida pregunte.

-¿Cuándo volveremos a la tierra?-

-Emperatriz, creo que va a estar aquí un largo tiempo, la tierra no es segura para un emperador, y menos considerando las circunstancias-

Desde la ventana, veía la tierra, parecía muy tranquila, a pesar de que allá abajo todo era un caos, era una vista hermosa, no podía despegar mis ojos de ella. Entonces me percate de una canción que sonaba.

-"Saliendo de Kaskada", De Naendra Tsukte, ¿no?-

El barman sonrió y tomo un trago de una bebida que no reconocí.

-Muy bien emperatriz, se ve que sabe de música-

Le devolví la sonrisa al hombre, y respondí gentil.

-A mi hermano y a mí nos encanta este músico, es uno de los mejores-

-Es Karaboxiana, ¿a que Karaboxiano no le gusta Tsukte?-

-Creo que a ninguno-

Eso dije, pero entonces recordé a Inowe, el era Karaboxiano, y si hay algo que se por haber sido su alumna es que no le gusta esta música.

-¿Sabe a dónde vamos?-

-A Su Estación Espacial Personal señorita-

Capítulo 5

Comunicado

Las televisoras y radios de todo el imperio se paran a las 14.00 horas del 9 de Abril, horas después del atentado. Una voz que se escucha con interferencia comienza a hablar para todos los Kaskadios.

-Comunicado Numero 1 De La Junta De Oficiales Militares Unidos: Debido al asesinato de la familia imperial y de las autoridades civiles competentes, se comunica a la población que a partir de la fecha, la nación se encuentra bajo estricto control operativo de la junta militar. Se recomienda a la población acatar estrictamente las órdenes y directivas que emanen de toda autoridad militar o de seguridad, así como se recomienda extremar el cuidado de no realizar acciones individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal de operaciones.

Esto no es un golpe de estado, es un llamado al deber que las circunstancias nos han dado, en los próximos días, miembros de la junta tomaran posesión de los cargos de las gobernaciones, reiteramos, esto no es un golpe de estado, las fuerzas armadas imperiales declaran su Kaskadica devoción al emperador y a la voluntad que del mismo emano.

Este magnicidio de proporciones sin precedentes en la historia nacional ha provocado la intervención de las fuerzas de seguridad, en el proceso de encontrar un nuevo heredero, la junta militar tomara el control de la nación Kaskadia.

Actualmente el 40% de las gobernaciones se encuentran bajo el mando de la Junta militar, la cual mantendrá el control de todas las ramas del ejercito, se ordena a todo miembro de las fuerzas armadas acatar las ordenes que emanen de este organismo bajo pena de traición en caso de incumplimiento. El país se encuentra en estado de sitio, y por motivos de seguridad se establecerá un toque de queda por tiempo indeterminado desde las 2 AM y las 10 AM para todo menor de edad en el territorio terrestre.

El deber ha llamado y las fuerzas militares han respondido. Fin del Comunicado.

Firma el General Elemano Bainore, titular del poder nacional, Los actuales gobernadores militares de Karabox, Rio De La Plata y Asia Oriental; el Almirante Yuma Nemabox, El Secretario de Prensa Imperial Kipolito

Yrigoyen, Portavoz Imperial Rinka Takada 9 De Abril Del 250.-

Visión de Lakko Heppta.

A diferencia de Taiga, yo ya estaba en conocimiento de mi estación espacial personal, la cual giraba sobre sí misma para tener gravedad, sin embargo mientras mi hermana se quedaba maravillada con el espacio exterior, yo fui a hacer algo más importante.

En cuanto salió, yo espere unos segundos para salir, después de eso atravesé el pasillo que une mi habitación con los aposentos del general. A medida que iba atravesando el pasillo, este se ponía cada vez menos lujoso, eso era porque salía de las habitaciones imperiales y me adentraba en la parte militar del crucero.

Seguí derecho por el pasillo, hasta que me pregunte si tal vez el general habrá salido de su habitación, decidí acércame a un soldado que se encontraba allí.

-¿El general está en su habitación?-

El soldado por algún motivo me miro con temor, me molestaba que retrasara su respuesta por formalidades, no tenía tiempo para estupideces.

-E-es, ¡Esta en el puente del crucero señor!, ¡En el último piso, el puente abarca todo el espacio!, ¡E-El general seguramente estará frente a la ventana panorámica señor!-

-Gracias-

Enseguida me aleje de él. Me dirigí al ascensor de la parte de atrás del crucero, otro largo viaje para ir de un lado a otro, los pisos y las paredes ya habían cambiado, el piso ya no era alfombrado, era de acero, y las paredes a no eran de madera y papel tapiz, eran de duracero y ya no tenían cuadros de personas importantes. En los cuadros que estaban cerca de mi habitación podía ver generales, soldados, emperadores, pero ningún economista, filosofo o científico, a excepción de uno. Al lado de mi cuarto estaba el cuadro de mi antepasado, Wenkraetsu Heppta, me extrañaba, ya que él y su hijo, eran los dos únicos Heppta que se opusieron abiertamente al imperio. Wenkraetsu si mal no recuerdo, se convirtió en gobernador de Karabox y murió sin haber logrado mucho en la ciudad, y Nemasu Heppta, su hijo...El desapareció misteriosamente poco después de unirse a los Republicanos. El último rastro de Republicanismo en los Heppta se perdió con Nemasu y la revolución de Ikotsu, la cual nos puso en el poder.

Mientras pensaba en esas cosas y muchas mas, no me di cuenta de que solito y automáticamente me había subido al ascensor y de que ya estaba llegando al puente.

El ascensor se detuvo y se abrió dando paso a una visión del puente, a diferencia de como es en las películas, en el puente solo había un par de alférez, científicos, y un encargado de las armas, era lógico, el mejor crucero del imperio debía ser totalmente automático en sus acciones. Allí se encontraba el general Elemano, pero no estaba en su sillón, estaba mirando por la ventana del crucero, la ventana cubría todo el frente, y en ella solo podía verse el espacio exterior, a excepción por una estación espacial gigante de metal y que parecía un huevo rodeado de anillos en frente nuestro.

-¿General?-

En el puente ni siquiera se habían percatado de mi presencia, en cuanto me vieron, los alféreces se levantaron y me hicieron una reverencia al viejo estilo Kaskadio, juntaron sus manos a la altura de la cintura y agacharon la cabeza. Ese saludo me sentó muy raro, no le encontraba necesidad, solo los distraía de su trabajo, pero mas raro me resulto que esa era la misma reverencia que hizo Taiga cuando ese mismo día salimos de la casa, eso no era un buen augurio.

A diferencia de sus hombres, el general seguía sin darse cuenta de que estaba allí, hasta que bajo la mirada de los que estaban allí, atravesé el puente y me acerque a él a tocarle el hombro. En cuanto lo toque, el general pego un salto como de niñita

-¿Em-Emperador?-

Decidí ir al grano, no tenía ganas de perder el tiempo con ese idiota y sus discípulos.

-Escucha atentamente y anota, quiero que hagas un par de cosas para mí-

-iPor supuesto señor!-

-¿Puedes traer a civiles a aquella cosa gigante que está en el espacio?-

El general dudo un segundo en su respuesta.

-Sí señor, puedo, pero deberíamos dormirlos para que no se enteren de esta base, comprenderá que por su seguridad debe ser mantenida

totalmente en secreto-

-Haz lo que gustes, solo no los golpee y tráeme aquí a los líderes de la KAL, de los republicanos y a los representantes de los principales partidos pro-republica-

-¿La KAL?-

El general se me quedo mirando un rato, extrañado, parecía que no había entendido.

-Y otra cosa, mañana, a la tarde, quiero que reúnas a Taiga, y a los principales dirigentes del imperio, ya sean militares o no, que queden vivos y los reúnas en un salón, para discutir que haremos ahora, quiero que me consigas toda la información de lo que sea que esté pasando en la tierra, y quiero que declares el estado de sitio en todo el imperio-

El general anoto todo en una tableta electrónica que tenía a mano.

-Otra cosa, a partir de ahora tú serás el representante mío en tierra, en lo que al resto del mundo concierne, por ahora en la tierra mandan militares-

Elemmano me miro raro y respondió dudando.

-Señor, ya emití un comunicado...que usted me ordeno comunicar mientras comíamos-

-No soy idiota, estoy enterado de eso... pero con un solo comunicado lanzado al aire no vas a calmar el huracán de allí abajo, además, cuando acabemos con el terrorismo, la cosa va a ponerse dura. Recuerda esto, La nación esta bajo el mando militar, no digas nada mas de lo necesario acerca del poder imperial-

Tome un rato para respirar, mire por la ventana del puente de mando y vi como la Estación Espacial se hacía cada vez mas grande.

-También quiero que busques a todos los comunistas del imperio y que los pongas en prisión, interrógalos y busca a algún sospechoso por esto, creo firmemente que los comunistas y republicanos de izquierda están detrás de estos atentados-

-Señor, ¿quiere arrestarlos a todos?, ¿sospecha de militantes de izquierda?-

Tuvo un sincero impulso de golpear a ese idiota, parecía no haber

entendido.

-¿Quiénes fueron los que comenzaron la guerra lunar hace 100 años? ¿Quiénes fueron los guerrilleros de Buenos Aires? ¿Quiénes fueron los rebeldes de Edo?-

-Ok Señor, lo entiendo-

Idiota, parecía no haber estudiado historia.

-A todos, si hay alguno muy sospechoso tortúrenlo y secuestren a su familia, mátenla si es necesario, y todos sus amigos y conocidos, si consigue alguna declaración importante tráiganlo aquí y yo mismo lo interrogare-

-¡S-Si señor!-

-Recuerden algo muy importante...sin pruebas ni sobrevivientes de ningún tipo, recuerda que tu estas técnicamente al mando del imperio, si algo sale mal va a terminar pegándote a ti la bala-

-Pero señor, eso es demasiado extremo. Pareciera que quiere convertirse en un dictador-

-¿Qué es un emperador?-

Se quedo callado y anoto en su libreta lo que le dije.

-Vean si pueden establecer comunicaciones con la luna, si no podemos avísame-

El hecho de traer prisioneros aquí me aseguraba una ventaja, nadie sabría donde están ni nadie sospecharía donde se ocultan.

-Listo señor, ¿algo más?-

Lo pensé un rato.

-Sí, esta noche quiero comer Tarta de atún -

Visión de Taiga Heppta

En cuanto me dijeron que estábamos dirigiéndonos a una estación espacial, Salí inmediatamente a buscar a Lakko, pero mientras corría por los pasillos de la nave, un hombre me llamo.

-¡Emperatriz!, ¡Espere por favor!-

Enseguida me detuve y me acomodé el cabello el cual había quedado revuelto de tanto correr, me acerqué al hombre que me llamo, era una persona rubia, bastante baja, con anteojos como de botella, bien arreglado y con un saco sucio que parecía llevar días sin lavar.

-Discúlpeme señorita, soy Nikorasu Hawentka, asistente legal imperial-

Me quede extrañada ante el hombrecillo, ¿"asistente legal imperial"?, se supone que en el sistema imperial, el emperador es la ley.

-Hola, Soy Taiga Heppta, ¿Cómo lo ayudo?-

Puede que sea estúpido que me presenten con tal cortesía, considerando que soy la emperatriz ahora, pero para mí, los modales son una de las cosas más importantes que alguien debe aprender a usar, sea emperador o no.

-Gracias por su atención emperatriz, tengo que hablarle de algo importante-

-Por supuesto, ¿De qué trata?-

El hombre saco de adentro de su saco, una cantidad de papeles y documentos impresionante, no imaginaria que en un saco tan pequeño para un hombre tan pequeño, pudiese haber tal cantidad de documentos.

-¿Esos documentos son para mí?-

El hombre asintió con la cabeza.

-Si, para usted y para su hermano menor-

Nikorasu se quedo en silencio unos segundos y hablo.

-Ahora que es la Emperatriz, imagino que entenderá que tiene acceso a documentos muy importantes y secretos, lo que ahora le voy a entregar, es tan solo una muy pequeña parte de todo lo que tendrá que leer para estar al tanto, después le entregare los documentos completos-

-Lo que ahora le entregare es un muy pequeño resumen del proyecto "Pentko", un proyecto tan secreto que solo los emperadores, y pocos más conocen, le ruego lo proteja con todo lo que tiene-

Me extendió los documentos y con reservas los tome, sobre todo por la

parte de "Resumen", cuando eran un montón de papeles engrapados.

-No quisiera hacerle perder su tiempo con esto, pero, mientras su hermano ya está tomando acción, yo seré personalmente el encargado de ponerla al tanto y seré su consejero personal-

Un consejero personal, eso estaba bien, sería mi guía, mi ayudante, me estaba empezando a caer bien este Nikorasu, pero algo de lo que dijo me provocó intriga, ¿Lakko ya estaba tomando acción?

-Disculpe, ¿mi hermano ya tomó acción de algo?-

-Si señorita, me llegaron un par de solicitudes de su hermano, ¿quiere saberlas?-

Le respondí que sí, y saqué otro papel sucio donde parecía tener anotado lo que Lakko ordenado.

-Entre muchas otras cosas, su hermano solicitó la detención de miembros de partidos de izquierda en todo el imperio, la movilización de las fuerzas armadas, la declaración del estado de sitio en todo el imperio y tarta para cenar. ¿Desea anular sus ordenes?, si quiere yo mismo puedo comunicarle de su decisión-

¿Detener a gente por todo el imperio?! Es lo que me temía, Lakko se había convertido en un dictador.

-Anule la de la detención de los izquierdistas, yo mismo hablaré con él-

-Como usted quiera señorita, y una última cosa, creo que a usted no le va a quedar, pero a su hermano le podría interesar-

Nikorasu sacó de su saco un sobre sellado y de la parte de atrás de este, sacó un sombrero marrón, seguía preguntándome la profundidad de su saco.

-Este es el sombrero de un antepasado mío, y va acompañado de una nota para su hermano y usted, solamente para ustedes dos-

El sombrero marrón que me entregó estaba en perfecto estado, parecía ser de esos viejos sombreros que se usaban a principios de 1900, tengo familiares míos con fotos en las que usaban esos sombreros, mucho después recuerdo que se volvieron a popularizar en los tiempos de Naendra Tsukte, mas que nada porque él los usaba en sus presentaciones en vivo.

-¿Qué esto no se supone que es suyo?-

Nikorasu sin mostrar interés en el objeto me respondió.

-Ese sombrero paso de mano en mano de emperadores desde hace años, no sé ni de quien era, solo sé que era de un antepasado mío que trabajo con los emperadores, imagino que es tan solo un símbolo, nada importante-

-No te creas, los símbolos pueden incitar acciones-

Vi el sombrero en la parte de adentro y vi su marca. En su suave interior se podía ver una etiqueta perfectamente limpia que decía: "Sombrero tipo Trilby marca Koikomobox. Fabricado a mano, Febrero de 1897"

Nikorasu estaba preparándose para irse, pero pareció recordar algo importante y se dio la vuelta.

-¡Ah!, una última cosa y prometo no molestarla mas-

Era tan servicial que era adorable, así que le respondí feliz y gentilmente.

-Para nada, no me molesta, de hecho, me está siendo de mucha ayuda-

Nikorasu sonrió y me respondió.

-¿Seguirá usando su uniforme militar?, lo digo porque hay trajes imperiales, pero son viejos y muy digamos, "Pomposos", para alguien de su edad señorita-

Sinceramente esperaba algo más importante, pero no había pensado en que seguía usando el mismo uniforme militar negro con una franja naranja desde que empezó este día tan largo. Todavía no podía asimilar todo lo que acaba de pasar en tan solo un día, como si no hubiese tenido ni siquiera un segundo de duelo, había vuelto a mi estado de ánimo normal.

-Si te soy sincera, me gusta más mi uniforme militar-

Nikorasu asintió con la cabeza.

-Me lo imaginaba, su hermano respondió lo mismo acerca de su uniforme estudiantil-

Eso me hizo recordar que estaba en camino a estrangular a Lakko.

-Disculpa, debo dejarte-

-Por supuesto señorita Heppta, que tenga buen día-

Estaba furiosa, Salí casi corriendo con ira a buscar a Lakko, siempre supe que haría esto, sabía que apenas se convirtiera en alguien poderoso, se volvería un dictador, debería haber evitado esto.

Mientras corría por el altavoz avisaron.

-¡SE INFORMA QUE HEMOS ATRACADO EN LA ESTACION ESPACIAL IMPERIAL!, TODAS LAS MILICIAS PONGANSE EN POSICION PARA EL TRASLADO-

Ni me había dado cuenta, pues fue casi automático, no hubo ningún estruendo, en un segundo habíamos atracado así sin mas en el espacio, otra muestra de las tecnologías ocultas de las que disponían los emperadores.

En el camino me cruce al general Elemano.

-General-

Elemano ni siquiera se había dado cuenta de que estaba allí, parecía ajetreado y cansado, para que me escuche tuve que decirle de nuevo.

-¡General!-

Elemano del susto dio un pequeño salto como una niña, recién allí se percató de mi existencia, me miro extrañado y me hablo con una voz cansada.

-¿Qué ocurre emperatriz?-

-¿Dónde está mi hermano?-

Elemano tardó unos segundos en responder, como todos en ese día, parecía que ya había conocido a mi hermano.

-Esta-Esta en su habitación-

Me dirigía hacia la habitación del crucero, cuando Elemano me gritó.

-¡Espere Emperatriz!, ahora tiene una habitación en la estación espacial, yo la guiaré-

Elemano me condujo hasta el ascensor que conectaba el crucero con la estación, que con todo este ajetreo me había olvidado de la existencia de

un lugar para dormir.

-No quiero ni saber que le hizo mi hermano para quedar como está ahora-

El general me miro algo preocupado.

-No quiero ser irrespetuoso ni nada, pero su hermano es totalmente macabro y frio, además, estuvo una hora entera pidiéndome que haga cosas para él, mañana tendrá un día muy ajetreado-

-¿Te pidió algo muy importante?-

-Me pidió que sea el líder de la tierra, mire este comunicado que me hizo publicar-

Me extendió una hoja escrita a mano, con una letra ilegible y asquerosa, característica de mi hermano. Todo lo que entendí fue "Junta De Oficiales".

-¿Ahora mandas tú?-

-No, para nada emperatriz, soy leal a los emperadores y a Enkora. Pero ahora todo el mundo cree que mando yo, y hace horas que me están llegando mensajes de todos los militares del imperio, apenas paso un día y creo que esto va a matarme-

La rabia se me subió hasta la cabeza, tan solo de imaginar las atrocidades que habrá ordenado hacer en cuanto deje de vigilarlo, si me dieran 5 minutos a solas con él, es probable que aparezca medio muerto. Subimos por el ascensor, y aparecí en la estación, el crucero al parecer ya había llevado a mucha gente hasta la estación, pues estaba perfectamente encajado. La estación era muy linda, como los aposentos del crucero, por allí pasaban militares y científicos, el piso era de alfombra, y en los pasillos que conectaban partes importantes, el piso era de madera. Elemo y yo pasamos por un pasillo de madera, a medida que transitábamos, los científicos y militares que estaban cerca nuestro, hacían una reverencia Kaskadia hacia a mí, sinceramente no me gustaba eso, me sentía muy sobrevalorada.

Mientras caminábamos, podía ver algunas obras de arte, por ejemplo, una representación de Rokaent Wonolet, gran artista Kaskadio, sobre el descubrimiento de la isla de Karabox. En el cuadro se veía a Un barco Gigante que había atracado en la isla, con cientos de botes desembarcando, en uno de esos botes seguramente iban un par de Heppta. En otro cuadro, se veía una reunión de la secta Kaskadia, la antigua secta que fueron quienes fundaron el imperio, la cara de seriedad

que tenían las personas e el cuadro demostraba su carácter.

Y en una foto, no un cuadro, mucho más feliz, se podía ver a mis antepasados, Nemasu Heppta y Kiyomi Salentk. Estaban juntos en lo que parecía ser un edificio con muchos fuegos artificiales detrás de ellos, parecían jóvenes, antes de que se casaran. Nemasu Heppta se parecía a mi hermano, con el pelo mas claro, en cambio Kiyomi vestía una blusa celeste y tenía el pelo castaño atado en una coleta. Pero lo que más me sorprendía era la fecha de la foto "1 De Enero, Año 0". Tampoco entendía por qué ellos estaban allí, pues eran opositores al imperio, de hecho, Nemasu Heppta, si mal no recuerdo "Desapareció.

Elemmano me guio por un pasillo interior de alfombra, en la primera puerta estaba mi habitación, desde afuera se escuchaba una alegre melodía de violín, uno de los tantos instrumentos que sabia tocar Lakko.

-Aquí me despido señorita, le recomiendo que descanse, este fue un día muy largo, y mañana será peor-

Elemmano se despidió con una reverencia y me dejo en la puerta de mi habitación, una pequeña puerta metálica que se abría con el pulgar, lo cual me sorprendía porque no recuerdo haberles dado mi pulgar para que lo escanearan, otra cosa interesante de este día.

Si pudiese ver alguien mi cara, se asustaría con toda seguridad, mi cara era una mezcla entre ira, odio, instinto asesino y mucho, pero mucho cansancio, por una parte, el sonido del violín, me tranquilizaba, escuchar a Lakko tocar el violín o el piano era como escuchar a un ángel tocando. El sonido de su violín parecía tocar una canción muy conocida, el ritmo subía y bajaba, al igual que la intensidad, decidí esperar a que termine de tocar para estrangularlo como a una gallina.

Una vez que termino de tocar, mi ira volvió, así que hecha una fiera entre al cuarto, el cuarto era mediano, con vistas al espacio, muy parecido al del crucero, un poco más grande tal vez. El papel de la pared, era de un color naranja intenso, y el piso era totalmente negro, la habitación estaba pintada como la bandera de Kaskada.

En un rincón estaba Lakko, desde que entre se percató de que estaba allí, ni siquiera se inmuto en cuanto me vio, parecía estar leyendo unos documentos, igualitos a los que me dieron a mí.

-Hola Taiga, ¿Cómo estás?-

En cuanto vi la amable cara de mi hermano, no tuve ganas de pelear, no podía hacerle daño, era incapaz de molerlo a golpes como tenía planeado hacer, así que simplemente me senté al lado de él, tal vez si hablaba, podría calmar su sed de venganza y poder. Nos sentamos en el piso,

debajo de una de las ventanas que daba al espacio.

-Hola Hermanito, Tenemos que hablar-

Iba a continuar, pero él me detuvo.

-¡Espera!, son las 23.57, con todo esto nos olvidamos de algo, ¡Feliz Cumpleaños Taiga!-

Tenía razón, con todos estos problemas, me había olvidado de que hoy era mi cumpleaños, y en 2 minutos sería el de Lakko, solo 2 minutos de diferencia para nacer, eso es muy poco, pero me sentía bien saber que era la mayor.

-¡Te Acordaste!, normalmente no te acuerdas ni de tu propio cumpleaños-

Lakko se rio, porque sabe que es verdad, es frio hasta consigo mismo. No sé que me guio a hacer lo que hice, en especial considerando que lo quería matar, pero corrí a abrazarlo, con todo el amor que una hermana le puede dar a su hermanito.

Lakko, a diferencia de muchas otras veces, acepto el abrazo, era el único regalo que podía ofrecerle, aunque el uniforme estudiantil que aun llevaba olía a mierda ya.

El abrazo duro mucho, y mientras lo abrazaba le dije con ternura.

-Son las 23.59, feliz cumpleaños Lakko....-

Una pequeña lágrima salió del ojo izquierdo de mi hermano, parecía que ni él se esperaba eso.

-Taiga-

Con ternura le dije.

-¿Qué pasa hermanito....?-

Con voz muy débil, casi inaudible, me dijo algo que ni yo espere escuchar.

-¿Podemos volver a la normalidad?-

Decidí no responder a eso. Mientras veia como un chorro de sangre salia de su nariz.

Capítulo 6

Historias De Año Nuevo

Ciudad Autónoma De Karabox, 31 De Diciembre De 1999, 1 A.A., 02.00 AM.

El sol salía, en las zonas subpolares era bastante común que en verano solo hubiera 2 horas de noche. En la punta del mirador del monte Nema, podía verse el que sería el último amanecer del año, del siglo y del milenio. A pesar de la hora, la ciudad estaba totalmente despierta, la gente en las autopistas, en las calles, en los subterráneos, En los ferrocarriles colgantes y en las casas estaban preparándose. El día, como cada año nuevo, era frío, ventoso y tormentoso, el clima perfecto de Karabox, como 280 de los 365 días del año, a esas horas de la madrugada el cielo estaba negro, y la lluvia caía fría, casi en el punto de congelamiento, el viento sacudía los azules y resistentes arboles de la ciudad, los únicos árboles que podían crecer en tan inhóspita tierra. Los infinitos rascacielos de la ciudad estaban llenos de luces, la fría lluvia mojaba a los alegres ciudadanos que transitaban, los cafés estaban llenos de personas, pues como cada año nuevo, los restaurantes, cafés y pubs, hacían festines fiestas por un precio casi gratuito.

La cercana Antártica estaba empezando a ser golpeada por los débiles rayos del sol, y la hermosa isla en la que se encontraba Karabox ya estaba totalmente iluminada, o al menos así sería si no estuviesen cubiertos con un negrísimo cielo. En el centro de la ciudad se estaban preparando los festejos, los operarios estaban colgando grandes televisores por toda la ciudad, para visualizar el evento principal, el evento que ocurriría a las 12.00 AM. El clima era de tal alegría y desinterés que miles de ciudadanos se ofrecían voluntarios para ayudar a los operarios, y muchos de estos recibían regalos de los agradecidos Karaboxianos, era costumbre de año nuevo hacer regalos a los empleados públicos, los cuales conformaban el 70% de la población de Karabox. Había un montón de afiches que mostraban al emperador, con una mano extendida hacia una multitud que lo alababa con devoción. Una luz casi divina alumbraba al regente del imperio, y en grandes letras se leía: "31 De Diciembre de 1999, Otro regalo del Emperador al pueblo", solo decía eso.

Ese Día, la mayoría de los pocos humanos que trabajaban eran esos operarios, un motivo justo por el cual se merecen los regalos que les daban, después de todo, ¿Quién Trabaja En Año Nuevo? Durante la semana anterior al año nuevo, casi nadie fue a trabajar, al menos en aquella inhóspita isla, en la única ciudad del mundo donde los robots están permitidos, estos, durante la época de año nuevo cumplían casi todas las funciones humanas. Otra de las propagandas que se pasaba en

la capital era una imagen de trabajadores musculosos que aplastaban con grandes martillos las cabezas de unos robots, con un manifiesto que decía: "Apoye a los Trabajadores dignos, Apoye al Emperador, Acabe con los robots". De más está decir que esos afiches estaban rotos y esparcidos por la ciudad. Al norte de la ciudad, solo podía verse el inmenso océano, al sur, casi pegada a la isla estaba la Antártida y al este y oeste, se encontraban las islas hermanas, mas pequeñas que la isla principal, conectadas por puentes y totalmente urbanizadas, con rascacielos altos hasta donde se perdía la vista.

Una música tradicional de la ciudad sonaba, música conformada por bandoneones y organitos. En los cafés de la ciudad, los mas viejos, en lugares con piedras en vez de hormigos se bailaba, personas vestidas de traje cantaban letras picaras, románticas y nostálgicas. Canciones que hablaban de hipódromos, de la hermosura de la ciudad, de abuelos italianos y de caminos olvidados.

En las frías y lluviosas playas de Karabox la gente se bañaba y desayunaba, no había ser humano en la ciudad que estuviese dormido, los Karaboxianos, durante la semana anterior al año nuevo dormían en exceso para evitar quedarse dormidos el 31 de diciembre. Las olas chocaban violentamente contra las playas, por suerte, la calle estaba elevada con respecto a la costa lo suficiente para que ni una gota de agua de mar penetre en la ciudad. El continente antártico, para los Karaboxianos, era casi sagrado, es por eso que nunca habían sido urbanizadas las costas, y ese día, el 31 de diciembre, los alegres ciudadanos, miraban a aquel hermoso continente con cariño y ternura desde las playas, el sol de año nuevo intentando filtrarse entre las nubes para llegar al suelo era uno de los espectáculos mas hermosos que los habitantes de la ciudad podrían haber visto.

Durante aquella madrugada, los dirigibles publicitarios que normalmente rondaban los cielos de la ciudad, habían dejado de transmitir sus habituales anuncios, en ellos solo podía leerse "Hoy, a las 00.00 AM, no se pierda el gran evento", además de algo de publicidad del emperador incluyendo aquella curiosa propaganda anti-robótica, ya que allí nadie las podría destrozar.

Todos los noticiarios de la ciudad, los cuales eran únicamente presentados por maquinas, estaban únicamente hablando del gran evento de aquella noche, además de transmitir los festejos de año, en otras partes del mundo donde ya había llegado.

1

03.00 AM Zona Centro, Isla Central, Parte Alta De Karabox.

La población de Karabox era de aproximadamente 32 Millones de Personas, convirtiéndola en la ciudad más poblada del planeta, excepto por alguna ciudad en el Rio De La Plata. Debido a su gran cantidad de gente, considerando que la isla de Karabox no es precisamente grande, la ciudad tuvo que elevarse constantemente, tanto que la ciudad contaba con los edificios más altos del mundo. Los centros comerciales, las casas, los cines, todas estas construcciones, características de la ciudad, todas ellas podían ubicarse en un mismo edificio, estos altos edificios, solían estar conectados mediante puentes entre sí, cosa que no sea necesario bajar 156 pisos para ir de un edificio a otro, normalmente en una construcción había mínimo 8 puentes, en distintas zonas para facilitar el transporte. La ciudad estaba atestada de gente, normal en estas épocas. Las paredes de toda la ciudad estaban pintadas con afiches electorales, en tan solo unos meses se elegiría al Gobernador de Karabox, la única democracia del imperio. Karabox tenía una tradición mucho mas capitalista que las demás ciudades del imperio, después de todo, es la única gobernación que permite el libre comercio, así que aquí, a diferencia de cualquier otro lugar del imperio, no vas a encontrar socialistas o monárquicos.

Ese día, Nameri estaba corriendo por toda la ciudad, jugando su juego favorito, las escondidas, su impermeable naranja estaba totalmente mojado, a la distancia, se escuchaban los pasos de su hermano. Nameri, corría desesperado en busca de refugio, su compañero de juego se encontraba detrás de el, En uno de los puentes que une su edificio comercial-residencial, con una de tantas oficinas que en ese entonces había.

Los pasos de su cazador se escuchaban fuertes

-iNaaame...Naaaameee!, Te estoy buscaando-

En un momento, Nameri se esconde entre una multitud de personas. El cuarto era enorme, la gente subía y bajaba de los ascensores, una hermosa música de fondo sonaba en la habitación, y los murmullos de los transeúntes dificultaban escuchar las pisadas, hasta que una voz dijo.

-iNaame!, ise que estas aquí i-

Cuando escucho esa voz, a Nameri, le quedo solo una opción, huir.

Sigilosamente entro a un ascensor vacío, pero en cuanto entro, su hermano lo encontró.

-iName!, ¡Ahí estas!-

Su hermano se disponía a tocarlo para ganar el juego, pero mientras este corría Nameri presiono frenéticamente el último botón del ascensor, el

piso -24.

El ascensor alcanzo a cerrarse antes de que alcanzara a Nameri, El niño se sentía a salvo. Entonces reacciono, se dio cuenta de que toco el botón del piso -24, y el estaba en el piso 101.

Desesperadamente, al darse cuenta de que no tenía ni idea de hacia dónde iba, trato de tocar el botón del piso 101, esperando que el ascensor se detenga y suba de nuevo, desafortunadamente, el niño desconocía la existencia del botón de frenado, el cual se encuentra en cualquier ascensor. El niño, al ver que el ascensor no reaccionaba, simplemente se sentó en el piso, a esperar que terminase de bajar. La bajada duro poco, mucho menos de lo que se esperaría. En cuanto el ascensor se detuvo, las puertas se abrieron, Nameri se levanto de vuelta, estaba dispuesto a volver de nuevo al piso 101 cuando vio el paisaje ante él.

Era un pasillo, un pasillo hecho totalmente de cemento, a pesar de estar en medio de la tierra, no se veía ningún estrago de la naturaleza. El ambiente era frio y seco, y no se escuchaba ningún ruido. No había absolutamente nada más que un largo pasillo gris que llegaba más allá de donde alcanzaba la vista.

Una persona normal habría salido en ese mismo instante de allí, pero la curiosidad de Nameri era más poderosa que su miedo o sentido común. Salió del ascensor y camino por el pasillo, siguió recto hasta que se encontró con una sola habitación. Todo el piso parecía tener una sola habitación, en cuanto el niño entro a ese lugar vio algo muy raro.

Vio una gran máquina, o al menos eso parecía ser, era cuadrada, plateada y no producía ningún ruido, lo único que lo delataba como una maquina era una pantalla verde en la que se pasaban comandos extraños.

"//(fnmd) Pentko ""#//

"\$fkksdks\$ #fkg "00001001!"

"()()()()()fdfsdf1f0d5a//"

Nameri no entendió lo que querían decir esos números y letras en aquella pantalla, en especial esa palabra, "Pentko", era la única palabra que parecía tener algún sentido.

Los pensamientos de Nameri se vieron interrumpidos por unas pisadas, por unas pisadas y un sonido metálico, el sonido se acercaba. Nameri se dejo vencer por el miedo y sus piernas empezaron a temblar, no había donde esconderse, estaba atrapado, con un sonido metálico que se acercaba. Las pisadas se detuvieron, y el sonido ceso, Nameri dio un

vistazo rápido a la pantalla de la máquina.

"/FG56/Security Protocol 24=="

Una mano fría tocó el hombro de Nameri, el niño no se movió del miedo que tenía. Se dio vuelta y vio que el que lo estaba tocando era un policía robótico. El policía robótico era un modelo nuevo, recién creado en las fábricas de Karabox, era alto y delgado, su cuerpo humanoide metálico estaba pintado de color negro y poseía franjas naranjas, lo cual delataba al robot como parte de la policía militar de Karabox.

-Disculpe ciudadano, pero esta es una zona restringida-

Después de eso, el robot lo escoltó a su hogar, por suerte para Nameri, su madre no estaba enojada, ya que Karabox era muy segura. Sin embargo, la noche le impidió dormir, se preguntaba que significaba esa palabra, "Pentko"

2

06.00 AM Zona Centro, Superficie De Karabox.

La tormenta para esa hora se había intensificado, pronto el sol desapareció de nuevo y aquellos que se encontraban en la playa salieron hacia sus casas a esperar el gran evento.

En una de las avenidas principales de la ciudad se encontraba un café "Karaboxian Coffee", uno de los cafés más icónicos de la ciudad, fundado en 1743, el "Karaboxian Coffee" había recibido a grandes celebridades de todas las eras, incluidos políticos y personajes actuales, inclusive al mismísimo Emperador. Pero esa madrugada no había ninguna celebridad, ningún político y nadie importante, solo un anciano.

-El Diario De Hoy Señor-

Un mozo joven y alto, de pelo rubio le extendió el periódico del día del "Antártico", uno de los periódicos más leídos en la ciudad. El mozo era el único humano en el café, ese día, todos los cargos, inclusive el de gerente eran reemplazados por robots, sin embargo, según lo establecía la ley, al menos un humano debía quedarse a vigilarlos en los lugares de ocio. Sin embargo, el joven muchacho parecía feliz, a pesar de tener que trabajar hasta las 10AM él solo.

La persona a la que le extendió el diario era Ritsu Hawentka, un anciano de 124 años. Hawentka era una persona vieja, su edad era notoria con tan solo ver su arrugada cara, a diferencia de muchos otros ancianos, él todavía conservaba una capa de pelo canoso, que aunque delgada, cubría su cabeza de la calvicie. Hawentka era un conservador de la vieja usanza,

apreciaba las formas, modales, estilo y cultura propias del 1900, solía vestir un saco verde oscuro, con un abrigo debajo de este y una bufanda para su cuello, y nunca faltaba su característico sombrero, sin embargo ese día no lo llevaba puesto, pues la lluvia lo había empapado totalmente, y el joven mozo, amablemente se ofreció a secarlo.

-Gracias Chico-

El mozo sonrió amablemente.

-No es nada señor Hawentka, ¿desea algo más?-

El viejo tomo un sorbo de su café y respondió.

-No gracias, ¿quieres sentarte?-

Ya cansado por la jornada laboral el chico decidió sentarse a acompañar al anciano.

-¿Está preparándose para las 12 señor?-

El viejo sonrió y le respondió.

-No, no tengo nadie a quien esperar-

Intentando evitar una incómoda conversación, el mozo tomo el diario y comenzó a leerlo.

-Señor, mire, rechazaron su propuesta-

En el diario podía leerse como titular

"El Emperador rechazo la Ley De Idiomas"

Ayer por la noche, el Emperador presento un documento en el cual rechazo la ley de idiomas la cual podría haber oficializado al Ingles como el nuevo idioma mundial.

Ante el rechazo de esta ley, los habitantes de la ciudad que la propuso, la capital, Karabox, salieron a manifestarse en frente del palacio imperial.

Con pancartas como: "Karabox También Existe" y "El Ingles Es El Único Idioma Del Mundo", los habitantes de la capital se quejaron de la decisión.

Al preguntar a uno de los manifestantes el porqué se manifestaba en pleno año nuevo, uno de ellos contesto: "Porque estoy harto de que el Emperador Le Haga mas caso a las provincias que a la capital, durante

todo su mandato ha estado perjudicando a los 30 millones de Karaboxianos, no pienso quedarme aquí mientras obvia el poder de la capital sobre el imperio".

Sobra decir que los manifestantes fueron corridos enseguida por las fuerzas de seguridad. El gobernador de la ciudad intercedió por sus ciudadanos y ya se encuentran en sus casas preparándose para el año nuevo.

El Antártico, 31 De Diciembre De 1999

Hacia 2 meses, Hawentka y otros amigos suyos, impulsaron una ley para oficializar al Inglés como idioma oficial, afirmando que el Kaskadio estaba cayendo en desuso, que el japonés era complicado de aprender y que el español no lo hablaba la suficiente gente. Del enojo tiro el diario sobre la mesa.

-¡Es un cabron!, ¡Es la prueba definitiva de que este sistema no funciona!-

El mozo comenzó a reírse.

-But in this place you would be able to speak in English every time you want mister Hawentka-

El Señor Hawentka comenzó a reírse también.

-Right, but you won't be able to speak in English with the costumers-

-Tiene razón, pero... ¡Este es el "Karaboxian coffee"!, aquí se habla inglés y no se atienden comunistas, como todo buen Karaboxiano-

El viejo cambio la página del diario y vio una noticia que le interesó.

-Mira chico, mañana justamente es el aniversario de la KAL-

El mozo miró extrañado, como si no comprendiera de qué hablaba.

-¿KAL?, ¿Qué es eso?-

Hawentka miró horrorizado al mozo, como si lo que dijo lo hubiese ofendido gravemente.

-"The Karaboxian Anticommunist League", muchacho, ¿en serio no la conocías?, ¿considerando que trabajas en un bar en el que no se atienden comunistas?-

Miro con vergüenza al anciano.

-No, no lo sabía-

Hawentka tomo otro sorbo de café y prosiguió.

-Mañana se cumplen 50 años desde su fundación, yo fui uno de los miembros fundadores, yo y mi amigo Etkare Heppta-

-No me suena ese tipo-

Hawentka miro al joven como si lo estuviera castigando.

-Tienes que aprender más si es que quieres trabajar aquí. Etkare Heppta además de miembro fundador, hasta el año pasado, al igual que todos los Heppta, era consejero del emperador-

-¿Renuncio?-

Con pesar en sus ojos respondió.

-No, murió a los 128 años. Su hijo Wenkraetsu actualmente le está sucediendo en el cargo, es consejero en la organización-

El joven se estaba interesando en lo que decía.

-¡Ese sí que me suena!, Se está postulando ahora a la gobernación, Me cae bien ese-

Alegro al cara y respondido.

-Si...es un buen chico-

Después de responder se puso a leer otro diario.

"50 Aniversario De La KAL"

La "Karaboxian Anticommunist League" fue fundada hace 50 años por políticos y militares Karaboxianos poco después de la unificación, exactamente el 1 de Enero de 1950.

Durante toda su existencia, la KAL tuvo grandes representantes políticos, militares y sociales. Entre ellos se encuentran desde Diatka Fiowet, actual gobernador de la ciudad, o hasta el mismísimo emperador, Bidelak Temma, aunque se aparto enseguida de la misma en cuanto asumió como emperador.

Nuestros periodistas se acercaron a la sede principal de la KAL para preguntar a su actual dirigente, Wenalae Jiroma, sobre si va a festejar el aniversario, a lo cual respondió:

"Por supuesto, la KAL celebrara su 50 aniversario y el año nuevo esta noche con un gran festejo en pleno centro de la ciudad a las 10.30 PM. Va ha haber comida, bebidas, seguridad militar y muchos juegos y diversiones para todos, para recibir el nuevo milenio, y al gran evento en grande".

Recordemos que la KAL no nació con los mismos propósitos que tiene actualmente, las tendencias republicanas han estado tomando a la organización. Estas nuevas tendencias contradicen su propósito original, ya que conto con el aval del Emperador de su tiempo, Hikoto Temma, quien planeaba usar a la KAL como guerrilla contra las tendencias socialistas del imperio.

Poco después de la muerte del Emperador Hikoto la KAL cambio su rumbo, bajo el mando de la nueva generación de jóvenes y adultos que rige actualmente, la KAL ha tenido fuertes cruces con los sectores de Hikotismo, llegando a ser calificados por los mismos como "Imberbes", calificativo que ya había utilizado contra otra organización guerrillera que avalo anteriormente.....

El Antartico 31 de Diciembre de 1999.

Lo que restaba era una extensa nota en la que se relataba la historia de la KAL a través del tiempo, cosa que su propio fundador no necesitaba escuchar. Hawentka se quedo unos segundos en silencio, acto seguido arrugo el periódico de la ira que le provoco la noticia.

-¿Qué ocurrió señor Hawentka?-

El Viejo fue a la cocina por su sombrero, el cual seguía húmedo por la lluvia, la tormenta se intensifico, caía granizo. Se acercó a la puerta, y antes de irse le dijo con furia.

-iAdivina que Chico!, iSoy un fundador de la KAL, y vengo a enterarme de la fiesta de fin de siglo por las noticias!-

El viejo salió a la lluvia, estaba de tan malhumor que se fue sin siquiera despedirse. Camino por las calles mojadas de la ciudad un rato, mientras el agua mojaba su sombrero de camino al subterráneo. Después de un rato de andas, descendió por las escaleras que lo llevaban allí. No era nada especial, una estación común y corriente en todo sentido, con la única diferencia de que extrañas publicidades andaban por allí.

"EL NUEVO TRANSPORTE DEL MILENIO: NUEVO TELEFERICO METROPOLITANO, FECHA DE ESTRENO: 9 DE ABRIL DEL AÑO QUE VIENE, PARA LOS TRABAJADORES DE ESTA GRAN PATRIA".

Hawentka se quedo extrañado. ¿Teleférico?, ¿En una ciudad?, según el ese invento no duraría ni dos años. El metro estaba lleno de carteles de las próximas elecciones de fin de siglo, mientras lo esperaba pudo ver algunos de ellos.

"EL FIN DEL IMPERIO SE ACERCA, EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES VOTE POR UN GOBERNADOR PRO-REPÚBLICA, EL CAMBIO EMPIEZA EN KARABOX".

Esa era una de las paradojas de Karabox, era el único lugar en todo el imperio donde funcionaba una democracia, en plena capital imperial, y hace muchos años que no gana ningún monárquico las elecciones.

"LA TIERRA PARA LOS TERRESTRES, EL ESPACIO PARA LOS AVENTUREROS: EXIJAMOS AL EMPERADOR LA EXPLORACION ESPACIAL"

El gobierno imperial, para la opinión pública estaba apto para enviar artefactos al espacio desde 1950, sin embargo, nunca se había mostrado interesado. La opinión pública estaba a reventar, querían la exploración espacial. Sin embargo, ya en las vísperas del nuevo milenio, parecía algo ya imposible.

"NI KAL, NI IMPERIO, NI PROTECCIONISMO, VOTE POR LA REPUBLICA LIBERAL"

Ese era un buen ideal según Hawentka, lástima que le juro lealtad al imperio, si no fuera por eso, se hubiera unido a ese partido en su juventud, a pesar de que justamente se pronunciaba en contra de su propia organización. Hawentka se quedo pensando en esos carteles, hasta que su implante cerebral, un prototipo usado únicamente para personas muy importantes lo interrumpió, era un mensaje de voz.

"Hawentka, ven ahora, es Pentko".

3

Gran Plataforma de Karabox, Azotea, Zona Centro, 23.00 H, Donde Comenzara el Año Nuevo

La gran plataforma de Karabox era una serie de puentes y plataformas en la cima de los edificios más altos de La ciudad, era "El Techo de Karabox".

En esa plataforma se encontraban 2 amigos, Nemasu Heppta, Y Kiyomi Salentk.

-¿Cuánto tiempo nos queda Nemasu?-

Nemasu miro su reloj, solo quedaba una hora, la gente ya estaba en la plataforma, los fuegos artificiales estaban listos, las pantallas gigantes estaba todas conectadas, listas para el gran evento.

-Solo una hora Kiyomi-

Kiyomi miro el cabello de Nemasu, era castaño y desordenado.

-Nemasu, ¿vas a recibir con ese cabello el año nuevo?-

La chica empezó a peinarlo con la mano, en ese instante, Nemasu tomo el cabello ordenado castaño claro de Kiyomi y lo revolvió.

-¿iQue Haces!?-

Kiyomi le pego en broma y Nemasu comenzó a carcajear.

-Jajaja, eres muy graciosa Jajaja-

-No es gracioso, mi pelo siempre está perfecto, y lo arruinaste-

Nemasu rio de nuevo.

-Disculpa, olvide que eras una súper modelo jajá-

Kiyomi acomodo su cabello de nuevo

-¿Crees que lo soy?..-

-Al menos actúas como una-

Los dos rieron de nuevo.

-¿Quien dice que no lo soy?-

Nemasu fingió sacar un libro imaginario.

-Espérame que lo anoto en mi libreta invisible de cosas que me importan un huevo-

Kiyomi sonrió.

-Eres un tonto-

Nemasu le devolvió la sonrisa

-Mi Mami Dice que soy especial-

Kiyomi se quedo unos segundos en silencio

-¿Ves?, esa es la desventaja de que ambos padres trabajen juntos lejos, que tu mami no podrá decirte que eres especial-

-Como se nota tu aprecio por todas las formas de vida jajá-

Su conversación se vio interrumpida por un altavoz.

"Jóvenes, Adultos, Ancianos, todos quedan invitados al puesto de la KAL, pasen, tomen una comida caliente y acompáñennos en esta noche tan especial".

Los dos jóvenes se miraron en silencio unos segundos.

-Una comida gratis es una comida gratis, ¿vamos?-

Ella respondió sarcásticamente

-Qué raro de ti, aceptando algo gratis-

Los dos se dirigieron al stand de la KAL, en el camino tuvieron que pasar entre montones de gente que esperaba el año nuevo, adolescentes, parejas casadas, novios, amigos, familias, ancianos y demás gente. Durante el camino tuvieron que atravesar 5 puentes, los cuales causaban vértigo a pesar de estar totalmente bajo un techo de vidrio, es difícil no mirar para abajo cuando estas a mas de 3 kilómetros de altura.

-Nemasu, ¿le tienes miedo a las alturas?-

-¿Quién no?, le tengo pánico-

-A mi me hace sentir libre-

-Kiyomi, tú no eres la persona mas normal precisamente-

-Mis anormalidades me hacen perfecta-

El respondió sarcásticamente

-Disculpe refinada dama, no quise ofenderla, en especial en su

majestuosa presencia-

Siguieron caminando, contándose chistes y riéndose hasta que llegaron a la comida. El stand era grande, y estaba más o menos concurrido, había un buffet libre y mesas donde sentarse, apenas llegaron, Nemasu fue por la comida y se sentó, ni siquiera espero a su amiga para empezar a comer. Por fortuna para ellos, la lluvia había parado hace mucho para dar paso a un cielo despejado en el que se podía apreciar la luna perfectamente, si no fuera por eso, el stand de la KAL habría sido destruido por los fuertes vientos, ya que era simplemente un toldo muy grande. El logo de la KAL el cual se encontraba en todo lugar donde pudieras ver consistía en las tres letras de color naranja sobre un fondo, acompañadas por una pluma y un martillo cruzados sobre la A.

-Nemasu, ¿Cuál es tu propósito de año nuevo?-

Nemasu tardo unos segundos en responder, mucho en realidad.

-Quiero inscribirme en la academia de Ciencias Políticas-

Kiyomi quedo intrigada.

-¿Qué piensas hacer?-

La mirada de Nemasu se transformo en una mirada fría.

-Crear mi propia dinastía política, quiero que por cada generación de Heppta, haya al menos uno que se dedique a la política, podría decirse que...quiero dominar el mundo. ¿Y tú?-

Kiyomi se tomo a burla sus palabras.

-Es un secreto-

Nemasu se enojo.

-Tienes que decirme, yo te dije-

Kiyomi soltó una sonrisa.

-Luego lo sabrás...-

-¿Tengo que esperar?-

Kiyomi le tiro una aceituna que el con la boca atrapo

-Sip, esperarás al año nuevo-

Nemasu revolvió un poco su cabello.

-Hablando de eso... ¿Qué es el gran evento?-

Kiyomi lo miro con sarcasmo.

-¿Tengo cara de saber?-

-No sé, siempre logras sacarle información a la gente-

-Es que tengo encanto natural-

-U orejas de hierro mejor dicho....-

Un mozo se acerco a ellos.

-¿Un diario Jóvenes?-

-Gracias-

Nemasu tomo el diario, en la portada podía leerse una noticia en grande.

¿Karabox.Inc?

El político liberal, Wenkraetsu Heppta dice que se va a presentar a elecciones para gobernador, este político, defensor del libre mercado y demás reglas de mercado ha dejado clara su postura sobre el proteccionismo económico imperial y del propio imperio, actualmente, se encuentra en la región de Escandinavia para celebrar el año nuevo, en una declaración, el dijo que apenas comience el nuevo año, comenzara su campaña política en la capital, pero la gran pregunta que se hace la población del imperio es....¿estamos a punto de vivir la empresa mundial? Las encuestas lo muestran como favorito, pero según sus palabras "Es necesario que las ideas Karaboxianas salgan de Karabox ¿De que sirve comerciar libremente si solo hay un par de zonas francas con las que comerciar?"

Clarinete 31 de Diciembre 1999

-¿Algo interesante Nemasu?-

Nemasu le sonrió.

-No, Solo bobadas anticomunistas-

-Damas y caballeros, son las 23.30, los invitamos a la plataforma principal, el año nuevo comenzara, feliz fin de milenio-

-Kiyomi, creo que deberíamos ir ya-

Kiyomi termino su comida y dijo con esta aun llena.

-Lastima, comida gratis es comida gratis-

-Sabes que no me perdería el año nuevo por nada, vámonos de una vez-

Levantaron sus cosas y estaban dispuestos para irse, cuando de la nada, mientras caminaban, un hombre anciano, con un sombrero empapado por el agua se tropezó con Kiyomi mientras caminaban. Enseguida Nemasu lo ayudo a levantarse.

-¿Está bien señor?-

Mientras decía esto, El se levanto a tomar uno de los tantos papeles que se le cayeron al anciano, alcanzo a leer una palabra en uno de ellos "Pentko".

-Tenga señor-

El anciano se limpio y tomo los papeles, Nemasu se quedo mirándolo un rato.

-Disculpe, ¿usted es Ritsu Hawentka?-

El anciano quedo sorprendido, miro al chico un rato y dijo.

-¿Tú eres el hijo de Wenkraetsu Heppta?-

Al unísono, anciano y joven dijeron si, enseguida el anciano abrazo al niño.

-¿Sabes chico?, yo trabaje con tu padre-

Kiyomi extrañada por el encuentro se alejo unos centímetros para no incomodar.

-Señor Hawentka, escuche de usted, leí sus libros, su tesis sobre la necesidad de la robotización de la sociedad me pareció muy cierto-

El anciano sonrio.

-I think we both know that the empire will never allow the robots, this

system is decadent-

Nemasu sonrió y le contesto de igual manera.

-Same for the English, right?-

La cara del anciano se ilumino.

-Finally, a child who speaks the real language-

-I read your project about the official language of the empire, mister Hawentka; you are right in my opinion-

El anciano se despidió cordialmente del niño, pues hablaron durante minutos, eran las 23.45. Después de eso, Kiyomi y Nemasu siguieron caminando.

-Guau Nemasu, Sabia que eras un poco Anticomunista, pero ¿Hablar en Ingles con el fundador de la KAL?, nunca imagine verte haciendo eso-

Nemasu la miro de reojo.

-Si crees que eso es conservador, piensa que se hablar Kaskadio-

-Eres una caja de sorpresas-

-It vok ten a keja, iamenk lat tenda et kuguete-

Kiyomi quedo extrañada por lo que dijo.

-¿Qué es eso?-

-"Si tienes una queja, llama a la tienda de juguetes", en Kaskadio-

Kiyomi, para variar, comenzó a reír de un terrible chiste.

Después de un rato de caminar llegaron a la plataforma principal, nadie se había dado cuenta de que la lluvia había arado, eran las 23.59 y estaban todos listos. La gente estaba ansiosa, eran miles de personas en un solo lugar, encima de la ciudad mas prospera alta, cosmopolita, hermosa, grande, poblada y poderosa del mundo.

Las pantallas gigantes estaban listas, Nemasu y Kiyomi estaban listos, el mundo estaba listo para el año nuevo. Mientras hablaban Nemasu y Kiyomi, no se dieron cuenta de que la cuenta regresiva había empezado.

10

9

8

7

6

5

4

3

2

1

Al unísono, en esa noche oscura, se oyó un único grito "¡Feliz Año Nuevo!", en cuanto el año nuevo arribo, a la boca de Nemasu arribo la de Kiyomi, se besaron por varios segundos, hasta que se separaron.

-Este era mi propósito, feliz año nuevo, Nemasu-

Se volvieron a besar, mientras los fuegos artificiales iluminaban el cielo, fue uno de los espectáculos más hermosos sobre la tierra, de cada edificio, de cada barrio, salían fuegos artificiales, los saltos y la alegría de la gente eran impresionantes, la gente se abrazaba con extraños, era la explosión de toda la alegría contenida en las últimas semanas.

Pero la alegría acabo 10 minutos después, la música y los fuegos artificiales se detuvieron, un Zeppelin gigante apareció en el cielo, y las pantallas gigantes mostraron algo que cambiaria el mundo.

Nemasu y Kiyomi se separaron por un segundo para ver qué es lo que estaba pasando. En las pantallas apareció una imagen en blanco y negro, en la parte inferior decía "Feliz Año Nuevo, Feliz Alunizaje, Feliz AÑO 0".

Un hombre con una especie de recubrimiento salió de un objeto extraño y piso una tierra sin árboles ni agua, un paisaje muerto, ese era el gran evento, el comienzo de la era espacial.

Las millones de personas del mundo se quedaron un minuto en silencio, un rayo y un estruendoso trueno marcaron el inicio de una nueva lluvia, la gente volvió a celebrar, los festejos se reanudaron, incluso mucha gente comenzó a llorar de felicidad, después de años de indiferencia por la

exploración espacial, con el 98 % a favor de esta, por fin sus plegarias fueron escuchadas, por fin pisaron la luna. Era la celebración más grande de la historia.

4

Lugar Desconocido, 1 De Enero Año 0 02.00 AM

Hawentka camino por los pasillos de una base secreta, la base tenía muchas habitaciones, pero el solo iba a una, militares pasaban al lado suyo, algunos le aplaudían, otros pedían estrechar su mano, otros lo alababan, el anciano y su sombrero marrón aceptaban los halagos y continuaban su camino.

Paso al lado de muchas puertas, llenas de militares en reuniones, planeando estrategias o probando armas, pero él no iba a ninguna de esas, iba a una gran cámara, con un único acompañante, el emperador de Kaskada.

Hawentka entro en la cámara, el emperador lo esperaba, solo con un único problema, el emperador no era un hombre viejo, ni llevaba la tunca imperial, ni tenía el titulo de emperador, su titulo era tácito, una persona con la suficiente información lo trataría como emperador, el emperador mas joven, el único emperador que es economista, un emperador que acababa de asumir, el 1 de enero del año 0 y por supuesto, el primer Heppta en el trono.

-Hola Hawentka-

-Hola Heppta-

Wenkraetsu era una persona joven, delgada y con pelo totalmente canoso, un problema de familia, vestía un traje de funcionario imperial, un atuendo negro y naranja.

-Jajaja, usted debería decirme señor, ahora soy emperador-

Hawentka acomodo su sombrero.

-Yo soy tu maestro, a mi siempre tendrás que decirme señor Wen' , nunca lo olvides-

Heppta rio y abrazo al anciano.

-Imagino que estas enterado de Pentko, ¿no?-

-Por supuesto, ¿comenzamos?-

Una pantalla se ilumino, en ella había una mujer regordeta y pelirroja.

-Feliz Año Nuevo caballeros, ¿se lo tragan?-

Hawentka respondió serio.

-Por supuesto, creen que recién llegamos a la luna-

La mujer se puso cariz baja.

-¿Es necesario mentirles así?, ¿Por qué no decirles la verdad?-

Hawentka arrugo la cara.

-¿Tienes alguna idea de cómo se pondría la población si descubriese que tenemos un imperio espacial secreto de mas o menos 20 sistemas estelares?-

-23 para ser exactos-

Hawentka cambio de tema.

-¿Cómo andan las cosas en Pentko?-

La mujer se acomodo en su silla.

-Por suerte todo en viento en popa, acabamos de terminar de industrializar el sur del planeta 23-

Hawentka deajo su sombrero en la mesa de junto.

-Excelente, muchos beneficios, ¿cuánto falta para el traslado?-

-Poco, muy poco, en 15 años van a poder transportar población de la tierra a aquí, aunque, tendrán que contarles la verdad-

-De eso se encargara el nuevo emperador oculto, ¿conoces a mi estudiante, Wenkraetsu Heppta?-

Heppta se acerco a la pantalla a saludar.

-Hola Gobernadora, soy el emperador oculto de Kaskada, asumiré en secreto las funciones del emperador, debido a cuestiones de salud-

La gobernadora de Pentko miro al hombrecillo.

-Escuche de usted, ¿Es del Partido liberal no?, confié en que acabara con el sistema imperial de una vez-

Heppta se sentó en el respaldo de la mesa y respondió.

-Sabia que el sistema imperial tenía enemigos, pero nunca creí que tantos-

-Bienvenido al proyecto Pentko, el emperador cree que somos imperialistas, pero nos manejamos como una republica, es lo que consigues cuando envías a prisioneros políticos como colonos-

-Tranquila, en cuanto muera el viejo habrá grandes cambios...muy grandes-

-¿A qué se refiere?-

A lo lejos se escucharon gritos y explosiones, se quedaron en silencio e la sala unos minutos, las explosiones se hacían cada vez mas intensas, junto con los gritos.

Al escuchar ese ruido, Hawentka miro a su aprendiz con los ojos llorosos.

-Lo siento maestro, pero si se sabe del imperio oculto, El imperio caerá, lamento decirle que soy al igual que usted lo fue, un espía-

La comunicación y la luz se cortaron, los gritos cesaron, un grupo armado entro a la sala, Hawentka se puso su sombrero y miro firmemente a Heppta.

-Creo que ya sé cómo va a terminar esto-

-Lo siento mi viejo amigo, el imperio no puede caer, aun si eso significa estancarnos por 200 años si es necesario, a partir de ahora, solo yo hablare con Pentko, el proyecto queda clausurado, la verdad nunca se sabrá, y la población no se moverá de la tierra. Llevo planeando esto desde que el emperador me recluto cuando era adolescente, esa fue la función de cada Heppta en la historia del imperio, defenderlo a cualquier costo, y esa seguiré siendo-

Hizo una pausa para respirar y continuó.

-Maestro, el motivo por el que me presente a las elecciones de Karabox es para controlar sus ambiciones. Los Karaboxianos creen que deben tener más de lo que merecen, y pensamientos como esos han destruido

imperios, Como protector imperial no puedo permitirlo-

-¿Aun si eso implica perder un proyecto que los mismos emperadores iniciaron?-

-Si, el imperio no va a caer, mas allá de lo que diga la gente, no somos aptos para una republica-

-¿Por qué?, hay menos de un 15% de pobreza en el mundo, el nivel de educación es el mas alto de la historia, desde que se unifico el planeta estamos camino a una época de prosperidad, solo hace falta dar un paso-

-Ese es el problema, si damos ese paso, todos nosotros caeremos, y nos regiremos por la tiranía de la mayoría, a medida que la sociedad avanza mas es necesario restringir la libertad de las personas-

-¿Sabes que para mantener al imperio tendrás que idiotizar a toda la población?-

Wenkraetsu miro a los costados.

-Lo sé, pero es necesario-

Hawentka se rio, Recordó al hijo de este hombre.

-Hay muchos mas Republicanos de los que piensas-

Apunto al anciano con un revolver con una valentía recuperada.

-Pues los eliminare, sean quienes sean, cueste lo que cueste, y Caiga quien Caiga-

-Que sea certero-

-¿Lo harás con el sombrero?-

-Solo dispara a la cabeza, pero mi sombrero, como último deseo, te pido que se lo regales a cada próximo emperador-

-Of Course Master, Good Night-

Wenkraetsu nunca supo el porqué de su última petición. Días después de la muerte de Hawentka, el emperador, Bidelak Temma murió a los 118 años de edad, nunca se supo el motivo de su muerte, nunca se supo quien manejo realmente el imperio después de ello, nunca se supo que significa "Pentko", Nunca se supo quien era Wenkraetsu Heppta. Nunca se supo

nada.